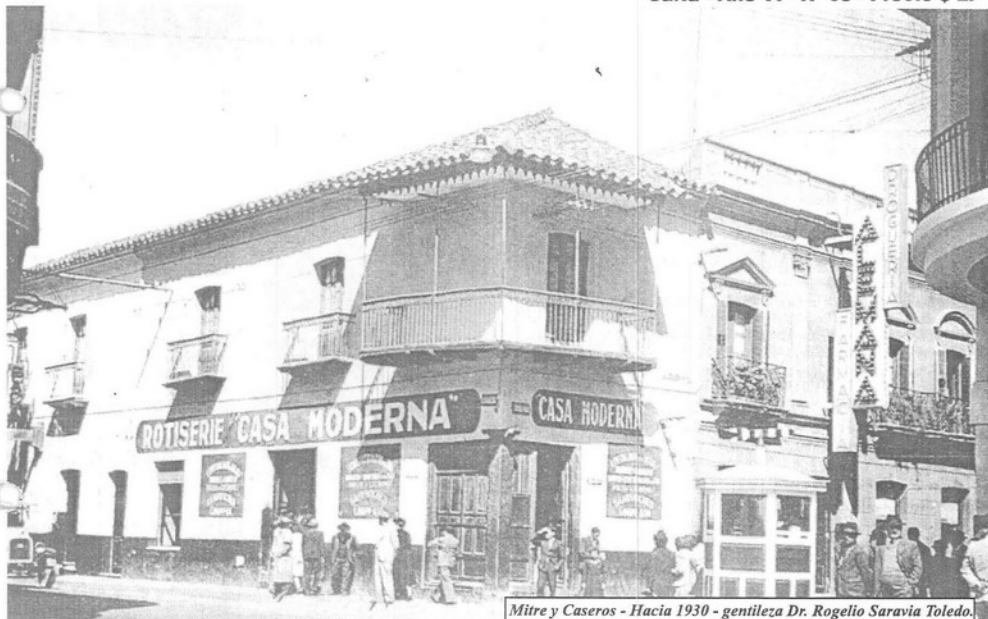


CLAVES

MAYO 1997

Salta - Año VI - Nº 59 - Precio \$ 2.-



Mitre y Caseros - Hacia 1930 - gentileza Dr. Rogelio Saravia Toledo.

A las Puertas de la Aldea

Dr. Hugo Franco

Relaciones un cuento de Liliana Bellone

Inteligencia Artificial vs Inteligencia Natural

Yolanda Fernández Acevedo

Tecnología de la Miseria

Luis A. Caro Figueroa

Así vió Salta Enrique Banchs en 1910

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Balconeando el justicialismo

Por Santiago Rebellero

Se ha solucionado -luego de una tensa espera- el conflicto suscitado en el Departamento San Martín, que se tradujo en corte de rutas, peticiones y manifestaciones de descontento, que culminaron con la satisfacción, por parte de las autoridades nacionales y provinciales, de la mayoría de los reclamos de los pobladores de la zona, al menos de la mayoría de los que tenían un carácter de razonabilidad.

Por supuesto el tema central, la desocupación, no es nuevo. Desde la privatización de YPF, y pese al pago de indemnizaciones cuantiosas por parte de Estado Nacional, Tartagal no pudo recuperarse generando fuentes de trabajo equivalentes a las pérdidas. No cabe en estas líneas entrar a analizar las causas que llevaron a YPF a ser la única empresa petrolera del mundo que daba pérdidas. No son ajenas a ellas una dirección que era intercambiable por períodos, con las empresas privadas proveedoras de servicios, y la indiferencia cómplice de una dirigencia gremial que suponía que la Nación solventaría los despilfarros indefinidamente.

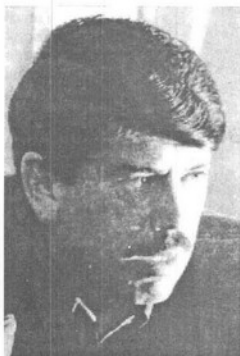
El Presidente Menem no estuvo demasiado feliz: "creo que el tema de Tartagal es el resultado de la falta de respuestas de las autoridades provinciales". Pretender ignorar que la privatización de YPF es obra del Gobierno Nacional es creer que la memoria de los argentinos es mucho más frágil de lo que en realidad es. Mediador el gobierno provincial tuvo reflejos muy felices. Enviar como timpiador al Secretario de Seguridad (Comandante de Gendarmería retirado) no era el más atinado de los recursos para aquietar las aguas. Tampoco echarle la culpa a la oposición (ni los radicales ni los renovadores podrían, aunque quisieran, generar un conflicto de esta magnitud). Reconocamos que la serenidad del Gobierno, luego de los primeros tropiezos y la prudencia de los dirigentes espontáneos de los manifestantes, permitieron arribar a un final del conflicto, sin que hubiera que lamentar víctimas como en la reciente pueblada de Cutral-Có.

Debemos señalar, que los legisladores del Dpto. de San Martín, no han servido, ni para ponerse al frente de los manifestantes, ni frente de los mismos, asumiendo la responsabilidad de ser representantes del pueblo. Esto vuelve a plantar la crisis de representatividad por la que atraviesan los partidos políticos y sus dirigentes, y lleva a la gente a organizarse en formas nuevas que expresen de un modo más acabado sus necesidades y aspiraciones. La democracia, es decir la aspiración a la igualdad adopta formas inéditas para expresarse, si las reclamaciones no son satisfechas por las vías de los partidos políticos.

El Plan Económico cuya paternidad se disputan Menem y Cavallo, excluye necesariamente a un vasto sector de nuestra población y a distintas regiones de nuestro territorio. Existen excluidos e incluidos en una sociedad dual cuyos antagonistas no reconocen una misma fuente de legitimidad. El Yrigoyenismo incorporó a la gente decente pobre del interior, y a los hijos de inmigrantes a las decisiones políticas. El peronismo lo hizo con la clase trabajadora. Ambos movimientos tendieron a la inclusión de sectores excluidos en las tomas de decisión nacionales. El actual modelo tiende a su exclusión.

Si un cambio de este rumbo, todas las soluciones serán provisionarias.

La Reforma es un sueño Eterno



Gustavo E. Barbarán

cionalismo argentino han sostenido que la Corte Suprema de Justicia de la Nación, intérprete final de la Constitución, ya tiene esclarecidos, aclarados, incorporados, definidos, todos los institutos jurídicos integrantes de una Declaración de Derechos y Garantías para los argentinos.

Entonces lo que tal vez se pretenda más pragmáticamente sea apuntar a la sección referida a las autoridades provinciales, es decir a la conformación y proceso de selección de los integrantes de los tres poderes y las alternativas que pueden plantearse en torno de ello. (La actualización de la C.N. ciertamente alentaba dos objetivos concretos: la reelección presidencial, y que esta fuera directa. La reelección del presidente Menem sigue latente aún hoy, **facilitada por un sistema electoral directo que se decide en cuatro grandes distritos del país**).

Como merituar o no la conveniencia de una reforma puede insumir cientos de páginas, en función de lo apuntado hasta acá convendría centrarnos en algunos aspectos a nuestro criterio significativos.

Empecemos por la reelección de gobernador y vice. Tal pretensión supondría la existencia de un proyecto provincial de tiempo para consolidarse. Sin caer en la mezquindad de negar buenas intenciones y dotes conductivas al Gobernador de Salta su mandato está condicionado, **guste o no guste, por un modelo de país que ahoga como un corsé**, y últimamente plantea demasiados intertogramas (los sucesos de Cutral-Có y Tartagal son una cabal prueba). Aspirar a la reelección es una alternativa válida, pero por su enorme

Hace un par de meses un grupo de empresarios se convirtió en promotor de la reforma de la Constitución de Salta (C.S.), cuyo texto actual cumplirá -el próximo catorce de junio- **apenas once años de vigencia**. Así se instala un debate que no pudo impulsarse desde otras instancias políticas o gubernamentales.

Una reforma constitucional nunca es mala en sí misma, ya que tanto la necesidad de su reforma como la elección de constituyentes se asientan en la voluntad popular. La trascendencia del producto final estará relacionada, pues, al mayor o menor **nivel de madurez y compromiso histórico del principal destinatario de las modificaciones -el pueblo- y su dirigencia**. Sin embargo, tampoco la reforma debe ser espasmódica y alentarse o desalentarse en función de las necesidades coyunturales.

El probable argumento de la adecuación del texto local al nacional no parece muy convincente, pues lo elemental e indispensable está contenido y resguardado en la reforma del '86. Desde este punto de vista, incluso, los nuevos derechos y garantías de la Constitución Nacional (C.N.) están contenidos en la C.S. Por otra parte los grandes maestros del constitu-

trascendencia institucional resultará afianzada someterla a un par de condiciones. En primer término un poco más de tiempo, habida cuenta de que las reformas constitucionales - se ha dicho hasta el cansancio- no transforman per se las realidades políticas sociales y económicas; ¿porqué no dejaría andar unos cuantos años?. En segundo, una mayor democracia participativa; para el caso, y atento a la actual composición legislativa, hubiera o a muy fácil pulsar la opinión de todas las clases y sectores sociales si hubiese habido voluntad política de implementar el Consejo Económico y Social, sospechosa demora que debe imputarse no sólo al actual gobierno sino también a su inmediato precedente. Llama la atención que aquellos empresarios y hayan omitido reivindicar en su solicitud convocante este frustrado instituto constitucional del '86, jamás implementado. Salvo que la idea sea excluido del futuro texto. Esto dicho sin perjuicio de todas las otras leyes que la C.S. mandó sancionar, y hasta la fecha esperar turno.

Por otra parte, ¿justificaría la reforma el otorgamiento de rango constitucional al Consejo de la Magistratura?. Actualmente se percibe -con mucha claridad- la urgente necesidad de dar transparencia a la designa-

ción de jueces, pese a la mala sensación que nos producen los avatares de la ley respectiva en el Congreso Nacional. Sin embargo y para no repetir malos ejemplos, hasta que el tiempo purifique la C.S., el tema se solucionaría con una ley. Con lo cual queda despejada otra inquietud justificadora de la reforma.

Finalmente, si la cuestión reside en modificar el diseño de la división política salteña y los mecanismos de representación popular y electorales, sería inconveniente ceder a la tentación de meter mano al delicado mecanismo vigente so pretexto de abaratar costos (supresión de la Cámara de Senadores, de municipios y concejos deliberantes, cambio de circunscripciones, etc.). Salta necesita afianzar la representatividad de su vasta geografía física y humana evitando la concentración de poder en pocas manos o en determinadas porciones del territorio provincial.

Tal parece que pronto habrá que profundizar estas breves ideas, para evitar otra constitución "evanescente" como críticamente calificara el constitucionalista radical Jorge Vanossi a la pasada reforma nacional.

Sobre la Reforma Constitucional

Fernando Saravia Toledo



Una vez más en nuestro Estado Provincial se ha instalado, la necesidad perentoria de someter al novel texto constitucional de Salta a un proceso de reforma.

A nadie escapa que esa sola circunstancia tiene la entidad suficiente para demandar de todos los salteños y muy especialmente de su dirigencia política, social y económica la mayor severidad y honestidad intelectual para afrontar su análisis y consideración.

Elo así, porque no podemos olvidar las prevenciones que sobre la responsabilidad legislante nos transmitiera Rousseau cuando advierte que la necesidad de prudencia y sabiduría en la tarea legislativa requiere de dotes para dar leyes a los hombres. Ciertamente esto no es posible. Quienes hacemos las leyes somos simples humanos carentes de deidad y, muchas veces, aparentemente semejantes a Belcebú.

Es recurrente la convicción de los estudiosos en que se debe ser "muy cauteloso en materia de reformas constitucionales, pues sus instituciones y las normas tardan largo tiempo en acrisolarse por imperio de la interpretación que la doctrina y la jurisprudencia hagan de ella", y en el caso nuestro tardan también mucho tiempo, quizá demasiado, en aplicarse.

Resultado entonces imprescindible, como primer e ineludible paso en el tratamiento de esta posibilidad reformista, desnudar acabadamente las motivaciones de su necesidad o las de sus promotores. Allí estará, o no, la razonabilidad del empeño. Allí veremos si la dinámica de la vida de nuestro pueblo y de sus instituciones justifican la modificación de su estructura normativa superior, allí podremos advertir si no está sólo impulsado por meras cuestiones coyunturales, o por intereses personales, sectoriales o partidarios, o lo que es peor aún, por apasionamientos circunstanciales.

Como los reales promotores de la idea reformista, -no de los "espontáneos" ni de los aparentes-, aún no han explicitado públicamente sus intenciones y las razones de la misma, resulta prematuro e imprudente instalarse en un debate que como se dijo, exige a más de la sabiduría una impecable dosis de prudencia, presupuestos ambos que sólo serán eficaces si se dan en un clima de transparencia y sinceridad políticas.

De otro modo sólo seremos cómplices de una nueva "aventura constitucional".-

Iluminación Avdas Combatientes de Malvinas, John F. Kennedy y Acceso Aeropuerto El Aybal

9.150 Mts.
DE ILUMINACION PUBLICA
\$ 758.741
DE INVERSION.

OTORGADA DE USUARIOS

OTORGADO TANTONNI 1997

LOS NUEVOS ROSTROS DE FIN DE SIGLO

ORGANIZA:



COLEGIO DE ARQUITECTOS DE SALTA

Día 13 de junio de 1997 a hs. 9:00 en la Sede del Colegio de Arquitectos Zuvíria 291 - SALTA

DISERTANTES:
Arq. Osvaldo Salgado
Prof. Jorge Lovisoló
Prof. Roxana Ortín
Lic. Oscar Montiveros

Auspician:

CLAVES

Página 12

CAFE ONCE 40

El Tren Presidencial

Ing. Moisés Norberto Costello

Padre, ya viene el tren de Alemania
anúncio tocando la campana,
ponte la gorra, cierra la ventanera
que ya no hay nadie en la boletería

Madre, ya viene el tren con su alegría
y el crisantemo de humo que desgrana.
No sé por qué te siento más lejana
cuando lo mira tu melancolía

Oh, Padre, adiós perdido entre los trenes,
nadie despide a nadie en los andenes
donde no sé por qué yo siempre espero,

nadie despide a nadie hasta que un día
en un remoto tren de Alemania
adolescente, con ustedes, muero.

Manuel J. Castilla

Cabe aceptar que el Tren Presidencial de trocha métrica no es el único en la Argentina, pero en estas líneas nos referiremos exclusivamente al de trocha 1.000 m.

Es la trocha que genera y activa polos de desarrollo, me-

recedora de los conceptos del gran sanjuanino en 1857 cuando dirigía "El Nacional". Decla Sarmiento: "¿Qué mejor Constitución puede darse a un Estado que cruzarlo de caminos de hierro, y responder de que todos sus habitantes conocerán lo que

al Estado conviene?".

"La Constitución estaría trazada en el suelo y la llevaría cada uno en su inteligencia desenvuelta y aleccionada con todas las nociones que la ciencia humana ha atesorado".(1)

Es el ferrocarril que al irse extendiendo hace que cobren sentido aquellas palabras tan acertadas de Roque Saenz Peña cuando expresa que "...la agricultura en nuestro país fue obra del riel antes que del arado".(2)

A partir de la corrida del primer tren argentino el treinta de agosto de 1857, mucha fue la evolución ferroviaria, pero nosotros nos referiremos solamente a los años 1909 a 1912, período en que nace el Tren Presidencial. Ese "cuadro de situación" nos muestra, en síntesis, lo siguiente: 1909: Viaje Inaugural de una locomotora a vapor que utiliza petróleo como combustible. Dimensión de la red = 24.781 Kms. 1910: El F.C. Transandino llega a Las Cuevas. Se inaugura el ferrocarril Rosario Puerto Belgrano y los primeros 100 Kms. de la línea Formosa-Embarcación. Dimensión de la red = 27.994 Kms. 1911: La dimensión de la red es de 30.060 Kms. 1912: El F.C. Transandino llega a Chile. Se inaugura el primer tramo de subterráneo. La dimensión de la red es de 31161 Kms.

A esta interesante información de Roccatagliata (2) le adosemos algunas situaciones locales como ser: a) el servicio ferroviario había llegado a la Quilaca y, pasando por Salta, ya se encontraba en Rosario de Lerma; y b) los talleres ferroviarios de Tañi Viejo concluían la construcción de sus instalaciones en 1910.

Con lo indicado, se concluye que al despuntar el siglo XX nuestro país se movilizaba -y debía conocerse- a través del ferrocarril. Los medios alternativos -aéreo y automotor- aún eran incipientes.

Por ello, no debe extrañar que el primer ciudadano ar-

gentino contará con un tren que le permitiera incursionar por el interior del país en condiciones de confort, de privacidad, y de seguridad, acordes con tal investidura.

Estos son los fundamentos que primaron para que en 1908, durante la presidencia del Dr. José Figueroa Alcorta y encontrándose al frente del Ministerio de Obras Públicas (el célebre "MOP") don Miguel Tedín se autorizara la construcción del Tren Presidencial.

Por lo demás, ya había experiencia. Antes de 1900, los Ferrocarriles del Estado ya contaban con 79 "coches de servicio interno" (también llamados "especiales" o "reservados"). En esta dotación se incluye al coche E-600 para uso exclusivo de estudios de Patología Regional (Chagas-Mazza) con base en Jujuy.

La Construcción

El Ing. Luis Repelli, a la sazón Administrador de los Ferrocarriles del Estado, encomendó la construcción del Tren Presidencial a los talleres ferroviarios situados en terrenos adyacentes a la Estación "Tucumán - CC", en plena ciudad de San Miguel de Tucumán. Allí "nacieron" dos bastidores y algunas plantillas correspondientes a sus bogies.

Estos elementos -y todo el Taller Tucumán CC- fueron trasladados al Taller Tañi Viejo en 1900. (3)

Recordemos, de paso, que la construcción de los Talleres Tañi Viejo se inició el 12 de marzo de 1902 por la compañía alemana Strenitz (durante la Presidencia del Dr. Julio A. Roca), concluyéndose a mediados del año 1910. Si bien a partir de ese mismo año ya comenzó a operar, este importante complejo industrial inicia sus actividades normales en 1912, siendo su primer jefe el Ing. Elías Thomas.(4)

El proceso de construcción del Tren Presidencial, en los Talleres Tañi Viejo, tuvo una duración de casi tres años, y en el mes de mayo de 1912 fue



TREN A LAS NUBES

Salidas programadas para 1997

Mayo	31
Junio	07-14-21
Julio	05-12-19-26
Agosto	02-09-16-23-30
Septiembre	06-13-20-27
Octubre	11-18-25
Noviembre	01

Servicio de Viaje

Guía Turística

- T.V. Video

Azafatas

- Bar Comedor

Coordinadores

Conjunto Folklórico

Traductores

Telecomunicaciones

Informantes - Correo

Valor del recorrido: USS 95

Transporte:
Ferrocarril General Belgrano

RESERVAS Y VENTAS

LA VELOZ DEL NORTE
VIAJES Y TURISMO

DINAR

MOVITREN

Contrataciones en Capital Federal, Buenos Aires
Esmeralda 320 - 4º Piso - Tel. (01) 3269623 - 28 - 3260126/27 - Fax: (01) 3269627



Caseros 400 - C.P. 4400 - Salta - Rep. Arg.
Tel.: (087) 311010 - Fax: (087) 311114

España y Mitre - C.P. 4400 - Salta - Rep. Arg.
Tel.: (087) 310102 - Fax: (087) 310675

Caseros 431 - C.P. 4400 - Salta - Rep. Arg.
Tel.: (087) 314984/86 - Fax: (087) 319174

librado al servicio.

La ficha técnica de los coches componentes del Tren Presidencial se menciona en el cuadro Nº1: de su simple lectura se deducen las condiciones de lujo y de confort que primaron en su construcción.

Como acotación señalamos que la calefacción eléctrica del tren era suministrada por el Coche Usina E-462 que pasaba así a ser parte del mismo.(5)

La inauguración y los viajes del Tren Presidencial

El Dr. Roque Saenz Peña, en su carácter de Presidente de la Nación visitó la ciudad de Tucumán en el mes de julio de 1912, y durante esta visita inauguró el Tren Presidencial, usándolo en un viaje corto que realizó desde la ciudad de Tucumán a los Cuarteles del Ejército Argentino, por la Estación Muffecas de los FF.CC. del Estado.(4)

La base del Tren Presidencial lo era el mismo taller Tañ Viejo, para luego pasar a los Galpones Ferroviarios de Boulogne Sur Mer. Mientras estuvo en Tañ Viejo, todo el resguardo e inventario tuvo un celoso custodio: el operario tapicero Floriano Jassi, siciliano.(6)

El Balcón del Coche G-1

En el año 1950, el Taller Tañ Viejo fue encargado de la modificación (ampliación) en el Coche G-1, de modo que contara con un balcón en uno de sus extremos. La tarea no era sencilla ya que esta ampliación en nada debía afectar ni la línea ni el estilo original del coche; sin embargo, el hecho de que este Taller contara entre su plantel a muy avezados artesanos, posibilitó la feliz concreción de este trabajo.

Se necesitó ampliar el bastidor de madera, adaptar una tracción armada (la llamada tracción a espiga se iba dejando de lado por razones de seguridad), armonizar la variante en la distancia entre centros de bogies, proyectar y construir la baranda del balcón (tubos y planchuelas de bronce y niquelados), ampliar la visera del balcón, etc.(6)

La locomotora Nº 3025 "Presidencial"

Por encargo de los FF.CC. del Estado, la conocida fabricante Baldwin recibió la orden de entrega de 25 locomotoras a vapor para uso mixto (trenes de pasajeros y de cargas). Estas 25

locomotoras fueron fabricadas en el año 1921 y constituyen la denominada serie "B-12": su característica principal era el diámetro de sus ruedas motrices, las mayores de todas las series. Por eso, prioritariamente, estas últimas fueron asignadas para los trenes de pasajeros.

La firma fabricante, en el año 1922 construyó y entregó una locomotora para ser utilizada por el entonces Presidente de la Nación, el Dr. Hipólito Yrigoyen, en el Tren Presidencial. Esta locomotora, que respondía a las mismas características de las 25 unidades de la serie B-12, recibe el Nº 3025 y por sí sola constituye la serie B-12-a.

La ficha técnica de la locomotora Nº 3025 se informa en el cuadro Nº 3. Esta unidad no solamente se utilizaba para traccionar al Tren Presidencial, sino que también lo hacía con otros servicios. De manera especial los salteños, jujeños, y tucumanos la recuerdan cuando corría el tren de pasajeros 71/72 entre estas capitales.

La 3025 fue, por lo indicado precedentemente, bautizada como "la presidencial" o "la Yrigoyenista".

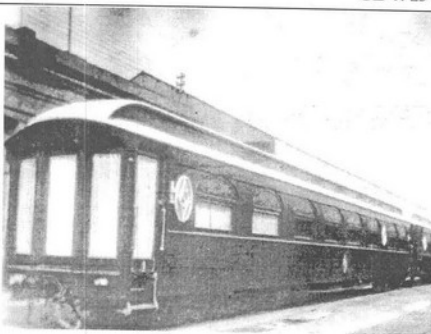
Tuvo otro apelativo: "la pitoflauta" y ello por el exclusivo sonido de su silbato, totalmente distinto al de las otras locomotoras.

Bibliografía:

- (1)- Historia de los Ferrocarriles Argentinos. Edición 1947- Imprenta de los FF.CC. del Estado, Chile.
- (2)- Los Ferrocarriles en la Argentina. Ing. Juan Roccatagliata - Bs.As. - Eudeba - 1987.
- (3)- Talleres Tañ Viejo
- (4)- Bienvenidos a Tucumán. Biblioteca Técnica Ing. J.Z. Suarez - Imprenta Trébol S.C. - Junio 1974.
- (5)- Suplemento a los Itinerarios de Trenes, Vigente al 01. Julio. 1941
- (6) Nº 3 - FF.CC. del Estado - Central Norte Argentino.
- (6) Apuntes suministrados por Hugo Cozzi, técnico ferroviario, e hijo del artesano de Tañ Viejo - Pedro Cozzi - que intervino en el balcón del coche G-1 del Tren Presidencial.

Colaboraciones

- * Del ex-ferroviario Ing. Tomás Arroyo.
- * Del ex-jefe de talleres Tañ Viejo, Ing. Juan Luis Sircel.
- * Museo de la Casa Rosada.



CUADRO Nº1: FICHA TECNICA DEL TREN PRESIDENCIAL

Coche Dormitorio	G-1	Camas 3	Asientos	11
Coche Comedor	G-2	Asientos	36
Coche Furgón/Cocina	G-3	Asientos
Coche Usina	E-462

CARACTERISTICAS GENERALES DE LOS VEHICULOS

(excepto Coche Usina)

Longitud entre los paragolpes externos:		21,320 mts.
Ancho exterior:		2,800 mts.
Altura, desde el riel:		3,870 mts.
Peso propio en toneladas:	G-1	48
	G-2	48
	G-3	47,5

Año de fabricación: 1912

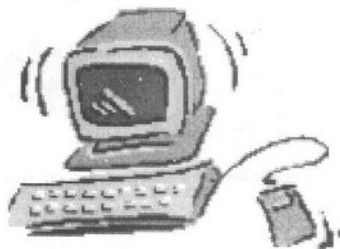
Bastidores:	Hierro U perfil nº 25
Bogies:	tipo American Brill de 3 ejes C/U.
Frenos:	Aire Comprimido tipo Westinghouse Al vacío tipo Vacuum A mano
Enganches:	Paragolpes automáticos tipo
Janney	
Calefacción:	Eléctrica con estufas
Alumbrado:	Eléctrico, sistema Stone
Revestimiento exterior:	Madera Petribí barnizada
Vestíbulos:	Madera Lapacho lustrada a mano.-

suscríbese a:
CLAVES
Periódico Mensual Independiente

Galería Buenos Aires - Bs. AS. 68 Of. 6 Tel: 315018 - 4400 SALTA

Tecnología de la Miseria

Luis Alberto Caro Figueroa



La visión catastrofista sobre las grandes mutaciones tecnológicas no es nueva ni mucho menos. Así como cada final de siglo trae consigo los casi inevitables anuncios apocalípticos, los cambios tecnológicos -sobre todo si son profundos e irreversibles como el que vivimos- a menudo vienen acompañados de voces agoreras que vaticinan un futuro cargado de desesperanza.

Casi todos sabemos que el salto tecnológico que estamos viviendo es algo más que un giro sobre sí mismo del paradigma dominante de las décadas anteriores; que amenaza con romper las regularidades conocidas y que en su imprevisibilidad lleva, quizás, el germen de su éxito. La rapidez de la sustitución tecnológica pero, sobre todo, la inauguración de nuevas relaciones y equilibrios sociales que se insinúan como sus consecuencias más inmediatas, despiertan temores y esperanzas, casi por igual.

Hace algunos años, desde estas mismas acogedoras páginas, invitaba a los salteños a reflexionar sobre el futuro de la sociedad de la información, ilusionado por una apasionante promesa -inscrita en la cruz del nuevo evangelio tecnológico- de construir un mundo mejor y, sobre todo, una sociedad más justa. A decir verdad, hemos reflexionado bastante poco y superficialmente sobre ello desde entonces, hecho que no alcanza a desmentir el que algunos estudiosos, de vez en cuando, nos sorprendan con ejercicios reflexivos brillantes e incisivos.

A decir verdad, aquel brillo parece atenuarse por el hecho de que algunos de estos

aparezcan lastrados por una carga de pesimismo, al parecer, muy difícil de aligerar. A mi modo de ver las cosas, el pesimismo -especialmente en materia tecnológica- es fundamentalmente conservador. *Sostiene Bobbio que los grandes conservadores de la historia siempre han tenido una mirada benévola hacia el pasado y una mirada llena de miedo hacia el futuro, hasta el punto de que su concepción global de la historia es básicamente pesimista* (Kant difía terrorífica).

Sin llegar a los extremos alcanzados por los *luditas* (aqueños tenaces obreros que destruían las máquinas que reemplazaban la energía humana durante la segunda revolución industrial) el pesimismo tecnológico contemporáneo suele arraigar en su visión *clásica* de la sociedad, aderezada con ciertos resabios de la vieja idea marxiana de una *división internacional del trabajo*. No me detendré, por supuesto, a rebatir estos dos argumentos porque la propia historia ya ha hecho este trabajo por mí y lo ha hecho, por cierto, implacablemente.

Pero sí me gustaría revisar, siquiera un poco, las dos ideas subyacentes, que, básicamente, son:

- * la relación entre las nuevas tecnologías y el desempleo
- * la idea del *mercado* global

LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS Y EL DESEMPLEO

En torno a la primera, quizás convenga recordar que la historia misma es un rosario de ejemplos de rechazos populares más o menos masivos a las nuevas tecnologías (el tren o la energía eléctrica fueron en su

momento considerados inventos *diabólicos*) y que, en el fondo, el rechazo de lo nuevo históricamente ha supuesto una cerrada y mecánica defensa de lo viejo. Es probable, por lo tanto, que a la hora de atribuir a la revolución tecnológica la paternidad sobre el desempleo contemporáneo, lo que se postule realmente sea la conservación de la combinación tecnológica anterior, que durante muchos años constituyera la garantía y el sustento del pleno empleo.

Pero si bien es cierto que la tecnología no es neutra en relación con el empleo, colocar a la revolución tecnológica en la base etiológica del desempleo es una simplificación imperdonable, pero a la que, en cierto modo, ya nos tienen acostumbrados los monocausales. Del mismo modo en que el primitivo industrialismo supuso la ruptura irreversible de la bucólica felicidad de la sociedad feudal, y así como la introducción de la máquina y de la energía inmaterial supuso de que muchos obreros dejaran de ser utilizados como animales, la difusión masiva de las nuevas tecnologías de la información y las telecomunicaciones amenaza con barrer con todos los equilibrios conocidos y liquidar muchos puestos de trabajo. Pero de la misma manera en que sus abuelos tecnológicos condujeron, en el mediano y en el largo plazo, al pleno empleo, no hay nada, ni en la propia tecnología ni en la sociedad, que autorice a pensar que no ocurrirá lo mismo cuando las TIC alcancen, pronto, su apogeo.

En el caso argentino, por ejemplo, no es posible trazar una línea recta entre nuevas tecnologías y desempleo. No solamente porque el nuestro es un país aún subinformatizado, sino porque mucho más peso relativo en el proceso de destrucción del empleo han tenido fenómenos como la revolución organizacional y los avances de la ciencia de la gestión, que aún en el contexto de tecnologías tradicionales, han determinado ajustes sensibles, tanto cuantitativos como cualitativos, en las plantillas de las empresas.

Lo que realmente provoca la acelerada mutación tecnológica es una rápida obsolescencia de las cualificaciones tradicionales, de los oficios y de los diseños estructurales de los



puestos de trabajo, frente a lo que no caben sino dos actitudes: el aferramiento a las competencias ya superadas o una profunda reconversión profesional. Por tanto, antes que cambios en el volumen del empleo, las nuevas tecnologías están llamadas a provocar alteraciones más o menos perceptibles en la estructura ocupacional vigente. Predecir oportunamente estos cambios e intuir su dirección, o renunciar a hacerlo, señala la diferencia entre quienes impulsan la defensa de los niveles de empleo, y los que se limitan a contemplar el problema esgrimiendo la satanización del cambio tecnológico.

La elevada productividad con un bajo empleo de trabajo humano es quizás la penúltima paradoja del capitalismo y una de sus notas más características a lo largo de las dos últimas décadas. La enviable vitalidad de este modo de producción -capaz, dicho sea de paso, de dar respuestas sociales más eficaces que las de sus alternativas- permite augurar que este problema también será resuelto.

EL MITO DEL MERCADO GLOBAL

Por otro lado, el temor a la uniformación de la sociedad global sobre la base de la lógica del mercado parece, cuando menos, una exageración. Afirmarlo comporta desconocer toda la enorme potencialidad de las nuevas tecnologías que, una vez emancipadas de sus creadores, se han revelado como un formidable instrumento al servicio del pluralismo y de la libertad, imposibles ya de encorsetar en esquemas y conceptos básicos como el de la soberanía nacional, por ejemplo.

El liderazgo tecnológico norteamericano no supone, sin más, una voluntad de exportar su modelo social y, menos, un proyecto serio de convertir al resto del mundo en un gigantesco *hinterland* americano. Dicho en otros términos, la saludable anarquía de los sistemas informacionales de escala planetaria resulta ontológicamente



contraría a la idea de un *imperialismo* informático o tecnológico, basado en el mercado como religión uniforme. Pero en el supuesto de que la vanguardia tecnológica fuese capaz de facilitar la comunicación y el *contagio* de algunos valores -algo de lo que me permito dudar, por el momento- debo admitir que, lejos de deslumbrarme por los grandes números de la economía norteamericana o por sus reprochables esquemas sociales, me ilusiona sinceramente la idea de la difusión de su producto más genuino y de mejor calidad: la **democracia**.

No es, por tanto, posibles que las nuevas tecnologías nos obliguen a absorber o adoptar modelos sociales que no queremos. Afortunadamente, por afinidades culturales, tenemos otros espejos en donde mirarnos: Europa, por ejemplo, que avanza decididamente hacia su integración en la sociedad global de la Información y lo hace con sólidos argumentos tecnológicos y armada de la firme voluntad de no resignar ni su estilo de vida, ni su sistema de convivencia, ni los beneficios de su ya mítico Estado del Bienestar.

La idea de la globalización se aproxima más a la de un mundo sin barreras que a la de una sociedad monovalente. Quienes ponen el acento sobre lo último ignoran que la base del proceso de globalización es, precisamente, el allanamiento de las barreras -sociales, económicas y culturales- entre grandes espacios regionales, que son diversos y plurales por definición. Ignoran también que el mundo ha vivido otros procesos de integración a escala global -desde Alejandro Magno en adelante- que se han basado en la violencia o en el temor, y que, hasta no hace mucho tiempo, quienes vivimos en este planeta éramos súbditos de la política de bloques de la Guerra Fría. Ignoran también que el avance del ideario neoliberal no se neutraliza con más Estado sino

con una política que fomente la igualdad de oportunidades a través del sistema educativo y el de formación profesional. Una globalización plural, abierta y descentralizada es quizás el mejor sucedáneo de la sociedad universal con que alguna vez soñaron Platón o Séneca, aún a riesgo de que -como también sucede inevitablemente en las sociedades de escala local- exista un tercio excluido que pugna por entrar.

PESIMISTAS vs. OPTIMISTAS

Pero si he de tomar partido en esta disputa -más aparente que real, por cierto- entre los pesimistas, radicales o moderados, y los optimistas, lo haré por estos últimos, cualquiera sea el grado o la razonabilidad de su optimismo. Y ello porque creo decididamente que así como el pesimismo fuerza y determina a la abstención frente a los problemas y conduce a la parálisis y a la simple contemplación, es el optimismo el que permite hallar las soluciones cuando los problemas se presentan, es el que allana el terreno para la producción de las ideas, y el que se plantea el futuro con una cierta dosis de utopía que muchas veces necesitamos para enfrentar lo desconocido.

Quizá no me pliegue jamás a los arriesgados pronósticos de Negroponite o reniegue del señoritismo de Bill Gates; quizás mañana renueve mi confianza en pensadores como Jacques Delors o políticos como Al Gore, pero como no se me da muy bien aquello de comprar ideas semicocinadas, seguiré pensando, por las más, que las nuevas tecnologías son una formidable herramienta para promover la igualdad de oportunidades, que no sólo son futuro sino que forman parte del presente más tangible, que permitirán ensanchar hasta límites nunca antes conocidos los horizontes de la riqueza, que nos pondrán a las puertas de nuevos

y más equitativos sistemas de distribución, que paulatinamente irán elevando nuestra calidad de vida media, que promoverán un medioambiente más equilibrado y, seguramente, una tutela ambiental más estrecha, global y efectiva, que acabarán con -por lo menos, algunos- experimentos autoritarios y liberticidas, que forzarán una nueva relación de equilibrio entre los espacios urbanos y rurales, que acelerarán las investigaciones científicas que cada vez prolongan más nuestra expectativa de vida, que brindarán oportunidades nunca antes conocida por la participación de los ciudadanos en la gestión de los asuntos públicos, que mejorará la tutela efectiva de nuestros derechos y -lo que quizás perturbe a muchos- nos colocará a las puertas de un mundo en el que

la Inteligencia -humana y artificial- constituirá un valor central tanto de las sociedades como de sus economías.

No creo en las desviaciones intrínsecamente perversas de la tecnología o de la ciencia, como tampoco creyeron en ellas Alfred Nobel o Albert Einstein. Pero al mismo tiempo defiendo la necesidad de un control social sobre los procesos tecnológicos que asegure la horizontalidad de su difusión, la participación en su gestión y la democratización de su desarrollo.

En síntesis que pesimismo y conservadurismo son dos caras de una misma moneda, de cuya utilidad como valor desconfiamos quienes apostamos, decididamente, por el cambio y la transformación social, y quienes, al mismo tiempo, somos capaces de ver, incluso en la aparente frialdad de la vorágine tecnológica, una oportunidad de oro para construir una sociedad más equitativa y más democrática.



MOZARTE ARGENTINO
Filial SALTA

TEMPORADA 1997

MAYO 22	DUO - DAVID GRESHAN (Clarinete), BENJAMIN LOEB (Piano)
JUNIO 13	TRIO DELL'ARTE
JUNIO 27	ANTIGUA JAZZ BAND
JULIO 11	RALPH VOTAPEK
SETIEMBRE 6	COPENHAGEN CHAMBER
OCTUBRE 17	CAMERATA BARILOCHE

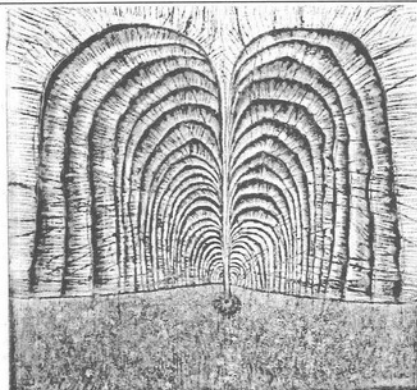


**ELIJA SU LOTE
EN LA MEJOR ZONA DE LA CIUDAD**

FRENTE A COFRUTHOS



CORDOBA 46 TELS.: 310887 - 311195 - 4400 - SALTA



La superstición por los números redondos da al final del siglo una significación ambigua, entre crepuscular y admonitoria, mezcla de amenazas y promesas indeterminadas. El problema del arte, sin embargo, no es interpretar las señales, sino saber que hacer con el gran aporte de libertad de los últimos cien años, como si la tarea del siglo XX hubiera consistido en borrar las barreras formales, mezclar los géneros y correr hasta el horizonte los límites de la inventiva. Estamos pues, en un momento de libertad casi absoluta, de posibilidades desplegadas y ciertas, y sin embargo la pregunta reiterada (deliberada o involuntaria) es qué haremos con estos logros.

Desde luego, la pregunta no es nueva: el problema a resolver es siempre presente. El pasado ya está hecho, a lo sumo lo maquilamos cada cual a su gusto, y el futuro no existe sino en cuanto proyecto que se disputa hoy; mientras que el presente se mueve, cambia, no tiene orillas fijas y, para más complicaciones, hay que hacerlo todo el tiempo. En esta inestabilidad está, sin embargo, la materia ineludible del arte.

Recorriendo el trabajo de Mariano Cornejo, me he acordado de una frase de Héctor Murena, que cito de memoria: América está más cerca de la geografía que de la historia. Me ha traído a la memoria esta frase la elección de los materiales y la intención casi geológica que aplica Cornejo a sus elementos: fragmentos de paisajes, pedazos de ámbitos terrestres, sólo que amplificados en sus detalles: raigones, vetas, recortes de piedras, efectos de la erosión o la textura de un arenal. Podría vislumbrarse en muchos de sus trabajos retazos de los Valles Calchaquies, o de la Mancha, examinados por un ojo que se acerca a los accidentes del terreno, y los desmesura.

De la amplia gama que le ofrece este fin de siglo, él elige a mi entender dos cosas: reflexión sobre su propio oficio (indagación de la técnica y el tratamiento) y materiales que van directamente de la cantera al resultado artístico: clavos, tablas, alambres o, aunque parezca una paradoja, la proyección impalpable de una sombra en un papel: el tour de force que supone dar consistencia a lo evanescente. La materia está ahí, una "infinita riqueza abandonada", en palabras de Edgar Bailey; la cuestión es cómo transmutarla en obra de arte.

Por supuesto, con intuición y conocimiento: los dos pilares del oficio; pero también con la atención puesta en algo que podría llamarse la "poética de los materiales"; porque son los propios materiales los que proponen su proyecto, y la tarea reside en develarlo. El artista actual (y esta es una constante tal vez a causa de la violenta perplejidad de la época) trabaja para saber por qué trabaja, busca para saber qué busca, usa la libertad que tiene para indagar el sentido de esa libertad. Y en el caso de Cornejo, parece evidente con la provisoriedad de toda evidencia) que su compromiso con la propia materia, y su reflexión sobre el que hacer artístico, lo llevan a priorizar el cómo para entender el qué, trabajar una forma determinada para descubrir qué se oculta en ella: una experiencia aleatoria que tal vez sirva finalmente para entender consistencia del mundo.

SANTIAGO SYLVESTER

MARIANO



CORNEJO PLAYAS, VOLCANES Y VACIOS

**Galería Van Riel - Bs.As.
24 de Marzo - 5 de Mayo**



LIBRERIA RAYUELA

BUENOS AIRES 96-4400 - SALTA - ARG. Tel/Fax (54) 087-312066

"NOVEDADES DEL MES"

BIOY CASARES ADOLFO

DE JARDINES AJENOS

VIRILIO PAUL

LA VELOCIDAD DE LIBERACION

LA NACION

MANUAL DE ESTILO Y ETICA PERIODISTICA

FORRESTIER VIVIANE

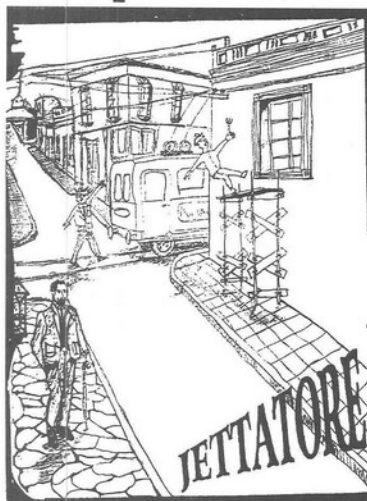
EL HORROR ECONOMICO

MIGUENS SILVIA

LUPE



Una versión de Jettatore en el Pequeño Teatro



El Pequeño Teatro y la Biblioteca Popular Bartolomé Mitre del Centro Argentino de Socorros Mutuos, han presentado en la temporada de este año, La clásica obra de Gregorio de Laferrère, adaptada por Rodolfo Elbirt, quien también tuvo a su cargo la dirección general. El Pequeño Teatro, desde 1994, realizó cursos y talleres teatrales, en un afán de exploración de técnicas y estéticas teatrales. Jóvenes actores, de estos mismos talleres actorales, son los que hoy interpretan esta obra. El esfuerzo, el denodado empeño de quienes, con limitadísimos recursos, trabajan ofreciendo una alternativa cultural a nuestro medio, consiguen recrear la magia del espectáculo, y merecen todo reconocimiento. Es muy valioso el apoyo que el Centro Argentino brinda a estas búsquedas, ofreciendo el espacio físico y el respaldo de la institución, a este emprendimiento teatral.

ESTUDIO PEREZ ALSINA FUNDADO EN 1950

ABOGADOS:

Agustín Pérez Alsina
Juan Agustín Pérez Alsina
Lucía Ortiz de Pérez Alsina
Reinaldo García Gambetta

CONTADORES:

Santiago Pérez Alsina
Oscar Enrique Alvarez

BALCARCE: 376-1º Piso - Tels: (087) 212853 - 312092 Fax (087)312092
4400 - SALTA (Rep. Arg.)



Estudio de Comercio Exterior

BAVIO FIGUEROA

JUAN PABLO BAVIO FIGUEROA
DESPACHANTE DE ADUANA
Reg. Nº 3542-7

Ibazeta 349 Dpto. 06 - Salta Argentina
Tel. 087-316297 - Fax 087-316577

ESTUDIO JURIDICO

SOSA Y ASOCIADOS

BALCARCE 474 TEL: 3101344
LINEAS ROTATIVAS - FAX: 311529

EMILIA FORNARI PABLO DE LA MERCED ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - Tel/Fax: 2127 39 - 310191 - SALTA

Lic. Antonio Gutiérrez

Psicoanálisis - Psicodiagnóstico

Avda. Belgrano 951 - Tel: 210706 - 4400 Salta

OSVALDO CAMISAR GUILLERMO D. AMADO ABOGADOS

LEGUIZAMON 452 - Tel: 215016-317886 - Fax: 311829
4400 - SALTA

GUSTAVO CECILIA ODONTOLOGO GABRIEL E. CECILIA ODONTOLOGO

ESPAÑA 961 - TEL: 314384 - 4400 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO:

Ricardo A. Reimundin
Manuel Pecci - Carlos Douthat
Carlos Sayus Serrey
Ramiro García Pecci

Juramento 72 - Nuevo Tel: 320900 - Fax: 311075
4400 SALTA

HECTOR CORNEJO D'ANDREA AMERICO ATILIO CORNEJO BERNARDO AMERICO CORNEJO ABOGADOS

Estudio: Santiago del Estero 569 - Tels.: 213052/213086
Fax: (087) 313152 - 4400 Salta

Dr. GONZALO SARAVIA

Necochea 460 - Tel: 215358 - SALTA

Así vió Salta Enrique Banchs

"... Como villa de mucho lustre"

Gregorio Caro Figueroa

El poeta Enrique Banchs que, con 22 años recién cumplidos había publicado sus dos primeros libros: "Las Barcas" (1907); "Libro de los Elogios" (1908), y tenía en prensa un tercero, "El Cascabel del Halcón" (1909), hacia 1909 debió emprender un viaje hacia el interior recorriendo Bahía Blanca, Córdoba, Rosario, Santa Fe, Paraná, San Juan, Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Jujuy. Poco después, Banchs compuso un fresco que tituló "Ciudades argentinas", y que reprodujo en su número 449, de Mayo de 1910, "El Monitor de Educación Común", revista del Consejo Nacional de Educación de la que el propio Banchs fue director 28 años después. Por ser un texto raro y dotado de tanta perspicacia como belleza, reproducimos aquí un fragmento. Este texto integra nuestra antología inédita de testimonios "Trotamundos y viajeros de Salta"

Leopoldo Lugones había comparado a Banchs con Heine, "sin una sombra de imitación". Años después Jorge Luis Borges renovó los elogios aludiendo a "La Urna", el último libro de poesía de Banchs editado en 1911.

Ciudad serrana, esta a la mañana, a la sombra del San Bernardo. Todo verde, el cerro se recorta sobre la aurora. Su forma es la cónica del cerro, como se la imaginan los niños. Sus pendientes son suaves y la pasean los ancianos, que van por una suerte de gradería natural de piedra hasta la cumbre donde una cruz de madera mira dos valles. Cubierto de matorrales espesa, de selva baja e impenetrable. Hay una perenne humedad, un rocío continuo. Allí, la mancha rosada de una cantera movidiza; de cuando en cuando cae un pedazo de granito y rueda, llevándose muchos, en avalancha, hasta que una oquedad para el fracaso en un ruido de trueno. Los últimos granitos serranos llegan hasta los umbrales de las primeras casas, las casas con cerco de pircas y claros sembrados de maíz. Hay entonces calles lisas como senderos de parque. Más afuera, por el otro lado de la ciudad, tiene todavía charcos y zanjones naturales. Al fin de algunas calles, se yergue, cerrándolas, muro enorme, la falda del cerro. Se diría que las casas están en él. AL costado opuesto, lejanas, se ven ligeras colinas de un amarillo de rastrojo, pero tan suaves y accesibles las colinas que se diría campo abierto, si no asomases detrás y más lejos cimas más altas, cuyos oscuros contornos se difunden en la niebla, como en una seda clara un violeta acuarelado. De cualquier altura se mira a la ciudad frondosa de árboles, que ponen grandes vellosos verdinegros sobre el rojo

uniforme de los tejados. Los colores son netos, las manchas del paisaje recias a pesar de la vaporosidad del día que envuelve lo muy lejano, lo más lejano de todo, en una vaguedad de ensueño y de ojos entornados.

Las afueras urbanas son deliciosas. En todas partes los aguafibayes, estos falsos saucos olorosos, cuya savia tiene el cadavérico olor del azafrán; en todas partes calles desnudas, calles senderos campesinos, culebreando entre el verde vigoroso del pasto chisporroteando de flores. Pasan los chicos a caballo, vienen vacas trotando, pero graves, porque las sobresaltan, siguiéndolas con picara insistencia, los perros tunantes que saltan entre matas de margaritas. En todo alrededor la línea de un horizonte ondulado fugándose en neblinas y reformado por la refracción del sol, que todo lo llena y parece un cántaro vertiendo nubes de oro. Llega un aire fresco, parece sutil, perfumado, en ondas suaves, como de lago manso. Pasan carretas tardías igual que las vacas, recrujiendo en las calles que sombrean los grandes árboles. Lejos, bajando del cerro, llegan jinetes con anchos sombreros blancos, como broqueles de marfil en alto. A los lados del caballo brillan dos cargas de plata. Se dirían que son las brillantes enemidas aqueas. Se acerca y la ilusión homérica se desvanece como el aliento de un hombre en una mañana de invierno. Es un lechero, pero los tarros de estaño



siguen pareciendo barras de plata, y hasta parecen aladas, pues detrás de ellas surgen los guardamontes del hombre como alas negras. Los guardamontes, caparazón de los miembros contra la hosquedad de la selva espinosa; olmos de ellos por primera vez al leer las correrías de un salteño, aquel Güemes de tanto prestigio en la historia. Hombre este que si mucho hizo por la patria, más hizo para sí; agraviando en toda ocasión a Belgrano, que con otro carácter habría hecho con él lo que hizo con Borges en Santiago. Cuando la sufrida expedición de Lamadrid al Alto Perú, volvía para unirse al ejército de Tucumán, fue tan hostilizada por los lugartenientes de Güemes y por sus propias órdenes, que al pisar la frontera tucumana los expedicionarios se dan vuelta y maldicen la tierra de Salta. (...)

Los burritos se detienen a las puertas de las casas, el indio arriero golpea (...). El hombre lleva ojotas y poncho de anchas listas vinosas; es lampiño como los indios y tiene los ojos rasgados. La inhabilidad de sus gestos, más que campesina, es como de quien se gobierna y reserva. A su bolsillo asoma una orla que parece de seco laurel de una corona rota. Son hojas de coca, su principal alimento y su entretenimiento de ocio, pues apenas se fuma. Aquí está la coca en todos los Almacenes, y en tinajas o en alforjas. En los cafés, salones antiguos en cuyo fondo aparece la blanca pantalla del cinematógrafo, la dan en té.

Sabe a un intermediario entre la casa y el té verde de la china. He dicho que entre el pueblo aquí se fuma, pero se consume principalmente el tabaco salteño de color peculiar amarillo con vetas rojizas; es flojo, pajizo y mal elaborado. Como otros productos salteños, el vino de Cafayate me parece mediocre. En cambio, se bebe buen café, que procede del departamento San Lorenzo, o del sur de Bolivia, de Santa Cruz. Poco, relativamente, llega otro café boliviano, el de Yungas, o café de cementerio, pues una parte de esos cafetales, la que da producto más excelente, medra en un terreno que fue cementerio de indios. Tienen algunos de estos indios costumbre de enterrar a sus muertos muy a flor de tierra, como a hoyo de arado, a veces entierran con ellos a un perro degollado y con alforjas, para que ayude al alma del difunto a pasar cierto río subterráneo de que hablaba la religión, ¿el Cocito? Tal vez a semejanza con la mitología griega. (...)

Y si uno se allega al mercado, en cuyos alrededores clarean con la oleada de géneros en el dintel las tiendas de turcos, encuentra la divina chirimoya, la cidra, un limón esponjoso, la achocha, especie de zapallito que se invierte en iguales usos que éste, y que por pura intuición creo que es el fruto de una enredadera; y en mostradores, los vasos de ajoja con sedimento de grano terroso. Pasan las muchachas arrastrando el vuelo de las polleras

en el agua verdosa del mercado, riendo tumultuosamente cuando manos frecuentes palpan la maciudad de sus cañeras. (...)

En el fondo está el cerro, y más aquí una capilla antiquísima. Es la de San Bernardo, con el atrio agreste, una hornacina en lo alto y un silencio de casa abandonada. Sí, tal vez están abandonados estos paredones conventuales que tornan como a pana el musgo y que cantan las palomas. En la puerta, cuyo marco tiene el anillado de la columna salomónica, y una cifra que da fe de mil setecientos y tantos, llaman mendigos y hay, con su sombrero hombruno y su camisona blanca, una mujer a caballo. El tipo común de belleza de la mujer salteña es inferior al de Tucumán: menos dulcumbre y expresión en los ojos, pómulos más bastos, rostros menos femeniles y abotargamiento en los gestos.

Los campanarios de las iglesias opulentas, altos e imponentes, cual cumple a villa de mucho lustre, miran sobre los tejados los patios terrosos de todas las casas. San Francisco parece una decoración de teatro en su frente; es de un colorido infantil, blanco, celeste y rosa; los colores de las niñas de quince años, los colores de las niñas pasadas en el encaje de la camisa femenina. San Francisco, rosa, verbena y jazmín, tiene en el atrio una gran cruz. Por cada beso que se le dé, noventa días de perdón. Ya ven ustedes que dulce pena, con mucho menos que un centenar de besos, quedará limpio como un diamante.

En cambio, el frente de la catedral, aporrillado y manchado de años tiene en lo alto un largo triángulo como pórtico griego donde se abre radiante el ojo de Dios, mirando los negocios de la recova de enfrente, y más arriba un coronamiento de adorno de sacristía española, donde se entrelaza la hoja de acanto y la cola de zorro, cayendo como cabellera a los lados de un escudo donde se relieves las insignias obispaes. Todo lo cual sostienen dos ángeles, pero el tiempo perverso los torció en negros, que en efectos parecen dos negritos muy empuñados en voltear un tabique. En el interior, la luz de los vidrios rojos pone en los altares y en los mosaicos manchas sangrientas. A la entrada, en humilde fanal, donde pierde los pétalos un ramo de hojas secas, se conserva la cruz de la batalla de Salta con letras a fuego: "A los vencedores y vendidos en Salta el 20 de febrero de 1813". Se atraviesa y está la plaza 9 de Julio, húmeda en esta mañana de neblina; y velando con sus macizos de plantas oscuras una pirámide de mampostería, especie de mirador, donde se abraza un

conato de arabesco con las líneas de la ojiva gótica. Se atraviesa una vez más, y se entra en la galería, ahora comercial y sembrada de vidrieras, del edificio del antiguo cabildo. Tiene aún, cubierto de yuyos de los caminos, un campanario donde quizás en los días heroicos se tocó la alarma. Tres cuadradas de recova, alrededor de la plaza y centro comercial, peluquerías, loterías, con todas las emisiones clandestinas y los bonos de tesorería, y tiendas de tejidos locales, rebenques con mangos de plata, estribos de madera tallada, mates de orfebrería.

En la casa de gobierno, frente a un descampado, y cintura de jardines, hay una soledad de catacumba. Voy por corredores, por escaleras, nadie, nadie. Parece que la casa hubiera estado por derrumbarse y la han abandonado. (...) Me resigno a restituirme a la calle, donde, después de tirar una ojeada a esta casa de gobierno, que con sus dos pisos y su arquitectura apalcatada se diría el mejor edificio de Salta, veo la casa clara de la Escuela Normal. En realidad, es este el mejor edificio. Se comprueba diciendo que es, salvo pequeños detalles, gemelo del colegio Nacional de Santiago: una manzana entera en conjunto; los materiales del edificio son más sólidos que los de aquel, y si la luz es la misma, la ventilación está mejor dispuesta. Otra vez los grandes patios blancos de sol, los gimnasios amplios como palestras, y las casas todas en su sentido espiritual, foco de alta cultura por la representación de su cuerpo docente. La escuela primaria de aplicación se compone de tres aulas modernas. Tanta es la concurrencia de alumnos, que a falta de banco, ellos mismos trajeron donde sentarse. Así las clases tienen un retacito de pintoresco, con mesillas de café y asientos de lo más heterogéneo. El jardín de infantes es delicioso, con sus banquitos como de muñecas.

La enseñanza se da a conciencia y parece que salen maestras con distinguida preparación. Sin embargo, hay mucho que hacer con estos maestros provinciales, sobre todo con los de campaña, que en parte principal carecen de diploma. Veo las planillas de una maestra correspondientes al sexto cuatrimestre del año pasado. (...)

Nuevamente en la calle. Muchos curas de aquí para allá. En la limpieza de las calles se emplean chicos de unos doce años, como en Mendoza. Con la escoba al hombro, serios como trabajadores, tienen un carácter curioso los chicos barrenderos. Empuñados en quitar el lodo de las calles, tienen para rato labor de Sisif, pues hay veredas tan cu-



biertas de él, que para caminar por ellas se necesita una destreza de battracio. (...)

La penitenciaría tiene la fisonomía propia de su destino: paredones, torreones, almenados y puertas de barrotes de hierro. En frente, una plazuela medio abandonada, desnuda, secándose. Está allí la estatua de Belgrano, del mismo molde que de la de Tucumán. Es inexpressiva y un poco vulgar, como los productos de Birmingham. Una mano apoya en el puño de la espada. Se comprende que al escultor no se le ocurría otra cosa. En Salta es la única estatua. (...)

Es digna de estudio la población semilíndigena de la campaña salteña por la persistencia de las costumbres primitivas. La predicación cristiana, en lugar de levantarse como columna de marfil, se ha insinuado en las creencias nativas, formando amalgama análoga tal vez en su espíritu, a la del paganismo en los tiempos apostólicos del cristianismo.

Se rinde culto a la Pachamama, la madre tierra. Al beber, antes de llevarse la copa a los labios, se vierte un poco en ella, en ofrenda a la Pachamama. Al iniciarse un trabajo agrícola, y sobre todo si el suelo se cultiva por vez primera, es indispensable cavar un hoyo donde se vuelcan algunas hojas de coca o alimento diario. Se supone que la tierra duerme, y en verdad, ¿la tierra virgen no está como dormida? Es preciso, pues, despertarla, según el rito antiguo, acompañándolo de estas palabras: "Jesús, Pachamama, no me vayas a comer", o estas otras: "Pachamama, Kusilya, Kusilya", que vale decir: "Madre tierra no te enojéis". El Coqueña, otra divinidad, es el señor monarca de los animales silvestres. Por lo tanto, habita en lo más desierto e íntimo de los bosques y serranías, donde nacen sus

vasallos las ovejas, la corzuela, el guanaco. Aparece, a veces, en la figura humana, y su traje es del color de la vicuña, y aunque entonces su traza es humilde, en ella se presenten los rasgos divinos. Viaja de un punto al otro de las altas cordilleras areando recuas de guanacos y vicuñas cargados de plata y oro.

El carácter de estos campesinos denuncia una timidez extrema y al propio tiempo una desconfianza singular. No hablan a un extraño sin quitarse el sombrero ni se sientan en su presencia. Entre ellos mismos, aún ebrios, se tratan de señor. Pacíficos, son incapaces de levantar la mano criminal y tal vez sólo lo forzaría a ello una burla muy hiriente de sus creencias religiosas, que guardan con más respeto y devoción que la vida misma. Son un conjunto de supersticiones y agüerías, pero para ellos tienen la pureza del credo más blanco, del dogma más noble. (...)

La desconfianza es la característica más pronunciada, siendo obra de romanos conseguirles una firma, aún para acts de fundación de escuela, pues piensan que servirá para perjudicarlos, y la prevención llega hasta tal punto que no hay casa que no posea un código que se lee como una Biblia, aguzando aún más la predisposición nativa para la cosa jurídica. Es proverbial que no se pierde pleito por abollado que esté, si se confía en la sutileza de un abogado coya. Para los actos más nimios exigen documentos y contrato escrito. Y se advierte este espíritu en las relaciones conyugales: la mujer no dispone de los bienes del marido, y viceversa. Si uno necesita algo del otro, lo pide en calidad de préstamo, a condición expresa de devolvérselo o abonárselo, como si se tratara de un vecino. (...)

A las Puertas de la Aldea

Dr. Hugo A. Franco

Doctor en Filosofía Universidad de la Plata
Ex- Diputado Nacional Justicialista

El Paradigma Histórico

El **Racionalismo**, en sus variadas expresiones, ha sido la filosofía que ha caracterizado el pensamiento de la postrer etapa del Mundo Moderno surgido de la Revolución Industrial. En él, el conocimiento era considerado válido cuando garantizaba exactitud y diáfana claridad. La llave de "ideas claras y distintas", a la manera de Descartes, abría las puertas del progreso hacia la *verdad*. Esta última, meta suprema imaginada a la manera de esencia justificante de todos los desvelos y sacrificios sufridos en la lucha por descubrirla.

El fenómeno no era casual, la mentalidad mecanicista que movilizaba el maquinismo de esa época no había surgido de la nada, su fundamento venía en evolución desde el siglo XVI. Primero Galileo y después Newton desarrollaron las leyes de ese universo preciso y matemático. Es que la salida del Medioevo, gobernado por Dios, estático y tradicional, había terrenalizado el pensamiento medieval en las antipodas iluministas: las ideas del hombre todo lo pueden en su evolución hacia la *verdad*. Así, un mundo en constante movimiento evolucionaba sin pausa hacia esa *verdad suprema*, sustancia fundamental o Dios de la perfección, pero para el caso da lo mismo, pero ya independizada de la fe religiosa. La razón, o sea, la conciencia humana en permanente desarrollo, era el instrumento para aspirar a ella. En cierta forma, esta visión arrogante del poder simbólico alcanzado por el intelecto humano, se conservó incluída a todas las opciones ideológicas que se disputaron, hasta hace poco, pero muy poco tiempo, la representación de esa *verdad*.

Bien puede decirse que en su concepción de un mundo, extensa y productivamente infinito, sin límites a la *expansión de su conquista por el conocimiento*, la Historia de la Humanidad fue vista como una lucha de nuestra especie *contra su medio ambiente*. Este último, inagotable y desconocido, era ciertamente considerado hostil por todo lo que él tenía de resistente a ser explicado por las leyes de la razón. De allí que sólo fuera real todo aquello que pudiera ser iluminado por aquellas "ideas claras y distintas". Todo lo que de alguna forma se resistiera a ser comprendido por el *sistema de la ciencia*, ya sea por que no podía ser demostrado por

el método analítico-deductivo o por que sus postulados estaban más allá de los métodos científicamente comprobados, no existía, era ilegal o no era digno de consideración alguna. De esta forma, esa fuerza avasallante, ese ímpetu civilizatorio, constituyó el tesonero intento de una emancipación progresiva de lo *salvaje*, representado por la Naturaleza y sus oscuras leyes. El candoroso optimismo de una idea de *progreso sin fin* de alguna manera mitiga la crítica, pero no es exagerado decir que bajo ese espíritu se ocultó la despótica imposición del hombre y sus invenciones cada vez más poderosas sobre el medio que lo rodeaba; su suelo, su aire, sus plantas y sus animales.

Así, la idea de la evolución humana, presente de alguna manera en todas la épocas, fue concebida como *progreso material e infinito*, garantizado por la autoridad inapelable e infalible de la *razón civilizadora*. De esta manera, los importantes resultados de la pujanza industrial produjo una estrecha afinidad entre la fe en el progreso y la fe en lo que hoy llamamos *crecimiento económico*.

El Estado Nación y la Lucha por el Crecimiento:

En realidad, esta impronta de la época Moderna, ha sido el continente de la polémica, pero en sí misma, ha estado ausente en la discusión que enfrentó a las ideologías antagónicas de los últimos 200 años. Y ha estado oculta, desapercibida. Precisamente por eso, por qué ha sido el *fundamento básico* ("inconmensurable" diría Kuhn) el paradigma histórico sobre el cual se construyeron los diferentes puntos de vista.

En el mundo capitalista, podía discutirse con que capitales (nacionales o extranjeros) había que desarrollar las industrias de base o en que países (propio o ajeno) había que instalarlas y por qué medios (cruentos e incruentos) pero en absoluto era tema de discusión que su explotación debía ser impulsada sin reparar en otra cosa que no fuera la mayor tasa de crecimiento acumulativo posible. Del otro lado, en el mundo comunista, podía polemizarse sobre si la industria pesada debiera estar orientada por el objetivo de exportar el comunismo (más acero y petróleo para submarinos, acorazados y tanques) o por el



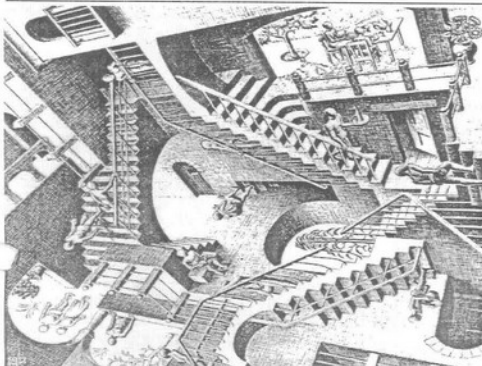
previo fortalecimiento del socialismo de un sólo país (más acero y petróleo para maquinarias en fábricas y centrales energéticas rusas) para luego (una vez fortalecido el sistema) encarar la exportación y -entonces sí- construir submarinos, acorazados y tanques. Tampoco aquí se disienta en la idea de que había que extremar los recursos tecnológicos existentes para forzar al máximo una producción y explotación intensiva.

La conquista de los nuevos mercados para las industrias nacientes era el fenómeno que la etapa histórica imponía a todos los factores de poder anotados en la carrera por el crecimiento. Es totalmente secundario ahora, considerar si esas industrias pertenecían a países capitalistas o socialistas, habían sido construidas para producir y ese era su destino. Tampoco importa ya si se "asociaba" un territorio para llevar a él los beneficios de la "civilización occidental" o se "ilberaba" un país para participar de las bondades de la "socialización de la propiedad privada", en ambos casos se sumaba un nuevo enclave productor o consumidor para interactuar con él, sea con dólares o con rublos. Lo más importante es que en ambos casos, la fisonomía de la *idea del Estado-Nación* no difería gran cosa. Por sobre las diferencias de organización interna del gobierno en cada uno de los sistemas -las cuales constituyeron algunos de los factores más importantes de la discusión ideológica del siglo XX- la *Nación debía ser un territorio geopolíticamente insular, independiente y autosuficiente, de forzada expansión constante*.

Cuando los mercados nacionales se saturaban, la carrera productiva no podía detenerse y entonces se apelaba a los *océanos*, allende los mares. Llegado a punto, por necesidad de estos mercados, la construcción de la Nación, trascendía los límites del Estado entrando en colisión con los intereses de otros Estados. O sea, la idea de Nación, como lógica consecuencia, se transformaba en la idea del Imperio. La *expansión de la soberanía territorial o política allende los límites del Estado, complementando de esta manera el obligado crecimiento*, llevaba implícito el factor central y desencadenante de todos los conflictos por el poder. De esta manera, la violenta colisión de los intereses de los Estados en expansión, fue tan inevitable como fue inevitable el crecimiento de algunos y el retraso y la sumisión de otros. La concepción de la *Nación cerrada y en expansión compulsiva* se impuso así como la estructura institucional determinante donde se construyeron la mayoría, parte de los enfrentamientos que darían vida a esta etapa histórica.

Crecimiento de Pocos o Desarrollo de Muchos:

En la década del 70 comienzan a tomar cuerpo varios interrogantes, algunos de los cuales venían desarrollándose desde la posguerra. El surgimiento de la sospecha de que muchos elementos naturales no renovables, críticos para la existencia de algunas industrias y la producción de energía (petróleo, cobre, etc.) y renovables (especies vegetales y



animales) de seguir su explotación y dilapidación con el ritmo existente, tenían fecha cierta de extinción -sin contar, por supuesto las que ya habían desaparecido-. La contaminación del medio ambiente, que a través de variados problemas (contaminación por afluentes industriales, insuficiente reciclado de basura, etc.) confluye en el problema de mayor dimensión: el recalentamiento de la biosfera. Y la inédita certeza tecnológica -que modifica radicalmente todas las doctrinas en boga sobre el tema- de que por primera vez en la historia, la Tierra no podía ser llevada a sus últimas consecuencias, porque dado el caso, el hombre había conquistado la penosa capacidad de destruir el hábitat donde vive, o sea su mundo.

Con la confluencia de estos puntos de vista, sufre el primer golpe la identificación del concepto de progreso con el crecimiento exponencial e ilimitado de extracción y consumo, sobre el cual se edificó la etapa industrial de la Modernidad. Así, la consideración del deterioro del medio ambiente -producido con diferente ritmo pero con igual resultado, tanto por el crecimiento descontrolado como por la guerra- comienza a ser tema políticamente relevante.

La discusión, entonces, pasó a estar planteada en estos términos: El tradicional modelo mundial de **crecimiento acumulativo**, en donde los índices de crecimiento porcentual de cada año se miden sobre la cifra obtenida del año anterior, o sea, exponencial; se dice, conduce a un colapso ecológico del mundo.

A él se le opone un modelo de crecimiento en estado de equilibrio, o sea, de **crecimiento tendiente a cero**, con desarrollo no acumulativo, no consumista, sin aceleración del crecimiento. Así pues, la definición básica del estado de equilibrio global consiste en que dentro de un desarrollo dado por las condiciones específicas de la situación histórica; la población, el capital y el consumo, sean esencialmente estables, y las fuerzas que tiendan a aumentarlo o disminuirlos mantengan un equilibrio cuidadosamente controlado. Por lo cual, ligado al nacimiento de una conciencia ecológica, sin soberbias antropocéntricas, el hombre comienza su lento y tardío reconocimiento de sí como una parte más del medio en que vive. Aparece así, la necesidad del control a la expansión depredadora de su entorno.

Ahora bien, es conocido el hecho de que la particularidad de todo cambio está dada por los elementos, formas, o tradiciones que arrastra de la etapa anterior y que lo determinan históricamente. Así, no por estar entrando en un nuevo momento histórico, desaparece como por arte de magia, el problema fundamental que caracterizó la etapa anterior: **la desigual distribución de las riquezas de las naciones**. Son las naciones desarrolladas las que pueden encauzar su crecimiento -de hecho ya lo están haciendo- pues, en general, en ninguna de ellas el crecimiento anual del PBI es mayor del 2% -siendo las menos desarrolladas, -las que tienen un crecimiento sostenido están cerca del 10%- las que,

cuando se les habla de límites y condiciones para el crecimiento, claman con razón por sus derechos a completar la etapa anterior, o sea, su normal desarrollo industrial del cual quedarán relegadas. De esta forma, un problema que ha pasado a ser de interés mundial se torna totalmente contradictorio con los intereses de las naciones pobres. Por ejemplo, si al Brasil se le ocurre talar la Amazonia por ser rentable la venta de sus recursos, este hecho está en evidente contradicción con el papel que la misma cumple como pulmón del globo terráqueo. De donde la salida del subdesarrollo, sorteando las consecuencias peligrosas del industrialismo voraz, se ha transformado más en un problema mundial que en la exclusiva responsabilidad del país que quiere por cualquier medio salir de la pobreza. Por lo tanto, los problemas de crecimiento que afectan al ecosistema mundial, **han dejado de ser una exclusiva cuestión nacional, de responsabilidad -o irresponsabilidad- de las naciones pobres, para transformarse en un problema de sobrevivencia humana universal.**

La Ambientalización de la Pobreza:

Más allá de lo que se interprete por "globalización", políticamente el concepto se ha transformado en un hilo importante, más por el hecho de significar la ruptura de la idea de la Nación Cerrada, que por constituir un nuevo esquema de poder mundial. Comenzó por producir cambios en las alianzas internacionales basadas en aquella concepción del Estado como Nación Cerrada. Así, como acción de conjunto tendiente a la disputa del poder, hace tiempo que no puede ser considerada seriamente la noción de "Tercer Mundo". Más recientemente, junto con un nuevo alineamiento internacional, se hizo trizas la noción de "Segundo Mundo". Y de la misma manera, si no estamos dispuestos a considerar un universo dividido entre el ser y la nada, es probable que dentro de muy poco, tampoco podamos referirnos a la idea de "Primer Mundo".

Generalmente, cuando se habla de "globalización" se suele hacer referencia a la rica gama de comunicaciones en tiempo real; a la veloz transferencia de infor-

mación, tecnológica o dinero; a la rápida circulación por aire, mar y tierra de todo aquello que se considera "auspicioso", por decirlo de alguna manera, de lo "bueno", es decir, de todo aquello que contribuye a la construcción de la panacea feliz. Desgraciadamente, la realidad del hombre no está constituida solamente por felicidad, y como la técnica no sabe de procedencias o improcedencias, se hace difícil no ver que junto con la información, la tecnología o el dinero también han comenzado a circular con velocidad desconocida la **miseria y el atraso**. Por lo tanto, y he aquí la novedad, la nueva movilidad de la pobreza y su falta de contención, la está transformando aceleradamente en un **fenómeno orden ambiental**, o sea, también ella se está globalizando.

Como índice del fenómeno, se puede señalar, como nota curiosa, un hecho aparentemente contradictorio. Las migraciones internas de las poblaciones rurales producidas por la industrialización de la primera mitad del siglo, produjo en las ciudades la creación de barriadas marginales de migrantes rurales buscadores de mejores oportunidades tratando de convertirse en peones industriales. Ahora, migraciones que tienen el mismo objetivo de mejorar su condición, pero que ya no reconocen límites geopolíticos, están provocando el fenómeno inverso. Esto es, el retiro de mucha gente, selectos integrantes del aparato productivo, en selectivas y amuralladas barriadas "preventivas" de actos de violencia, de robos, de adaptaciones en general, producto de esa "marginalidad", ahora exterior circundante, o sea, ambiental.

Para decirlo de otra manera, en la etapa del Estado Abierto se han debilitado las **motivaciones que mantenían la reclusión voluntaria de los pobres luchando por la independencia de sus países pobres** y esto no es poca cosa. Las viejas y nobles banderas de la Independencia Nacional son políticamente inútiles -cuando la idea de Nación Cerrada ha perdido su operatividad política. Junto con el debilitamiento de la lucha por la supremacía entre naciones, se produce el consecuente debilitamiento de sus soberanías. **Las manchas de pobreza antes perfectamente circunscriptas en**



CARAPARI S.A.
CONSTRUCCIONES

SEXTA COLECTORA MAXIMA
APORTAMOS NUESTRO GRANO DE ARENA
EN EL SANEAMIENTO DE LA CIUDAD



CONSTRUCCIONES CIVILES S.A.

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL: (087) 313682 FAX: 310339 - 4400 SALTA

el mapa político mundial, ahora, como gota de tinta en el agua, tienden a disolverse, confundirse y expandirse.

Cuando Marx dio forma a su sistema teórico universal, ideológicamente tan consistente, se basó en la consideración de un internacionalismo que finalmente fue su punto débil, pues fue por allí donde hizo agua su doctrina. Para entonces estaba en plena expansión la época de Estado Nacional. La construcción del imperio por un lado y la defensa de la independencia por el otro fue la contradicción principal de la época. La "solidaridad internacional del movimiento proletario" no sólo fue subsumida en la doctrina del desarrollo nacional, sino involucrada, y por lo tanto quebrada, en el enfrentamiento entre los Estados. La clase obrera de los países pobres alineándose invariablemente en la lucha de su nación por su independencia frente a los países poderosos en su mayoría era ajena al "internacionalismo proletario". En estos, a su vez, el mayor estándar de vida obrero anulaba cualquier sentido solidario.

Ahora, inversamente, la creciente universalización neutraliza paulatinamente las situaciones de confrontación nacional dando sentido de realidad política a los análisis integrales. Es útil considerar lo que dice Thurrow al respecto: *"En una economía global el principio que los economistas conocen como la 'teoría de la igualación del factor precio' sostiene que un operario norteamericano que no trabaja con más recursos naturales que un coreano del sur (ninguno de los dos puede, ya que hoy hay un mercado mundial de la materia prima al cual todos tienen el mismo acceso), que no trabaja con más capital que un coreano del sur (y ninguno de los dos puede, ya que existe un mercado mundial de capital donde todo el mundo toma préstamos en Nueva York, Londres y Tokyo), que no trabaja con operarios complementarios más capacitados que un coreano del sur (y ninguno de los dos puede, ya que las compañías multinacionales pueden enviar conocimiento y habilidades a donde sean necesarios en el mundo) y que no trabaja con mejor tecnología que un coreano del sur (y pocos lo harán, ya que la ingeniería de reversión ha llegado a ser una forma de arte internacional por medio de la cual las nuevas tecnologías de producción circulan muy rápido por el mundo; Corea del Sur está haciendo inversiones en investigación y desarrollo en proporciones más altas que las de muchas naciones*

desarrolladas y las compañías multinacionales podrán usar sus nuevas tecnologías en Corea del Sur si este fuera lugar menos costoso para hacerlo) comprobará que su salario en cada nivel de actividad es el cual ha tenido que trabajar está en proporción con el pago por ese mismo nivel de habilidad en Corea del Sur. Ajustados de acuerdo con las habilidades, los salarios de Corea del Sur aumentarán mientras los salarios norteamericanos bajarán hasta igualarse con aquéllos. A esta altura se habrá producido la igualación del factor precio"(1).

Al igual que el problema ecológico, el problema de la pobreza se mundializa. Ya no tiene dueño y por primera vez, más allá del interés de los propios pobres, comienzan a actuar coercitivamente sobre los principios de libre competencia del sistema, que no son otros que la libertad de imponer por la fuerza del más poderoso, una determinada manera de ver las cosas o, para decirlo de otra forma, una determinada manera de desentenderse de las cosas (como si al tirar desechos altamente contaminantes en un mar lejano lo estuvieran haciendo en "otro mundo", como si los desechos que se logren en el hemisferio sur persiguiendo un desarrollo que debiera haber logrado formara parte de "otro mundo", o como si el crecimiento de la brecha entre ricos y pobres también pudiera formar parte de ese "otro mundo").

Las fronteras duras, aquellas que caracterizaron el tipo de problemas políticos de casi todo el siglo XX, en cierta manera mantuvieron aisladas y en tensión, a la vez, a la pobreza y el interés por darle solución. El mismo problema histórico: la injusticia social, al mantenerse embocada ideológicamente como subdesarrollo, funcionó por enfrentamiento, como guerra de liberación; hoy, sin embolamiento ideológico, sin dentro ni fuera, el mismo problema pero con otra realidad política, como brecha ambiental entre ricos y pobres, actúa por contaminación.

El Lado Malo del Mundo, un Problema de Todos:

De esta manera, el concepto de "Imperialismo", tan importante como inseparable de la acción del "Estado-Nación" y su lucha por la conquista de los mercados, ha perdido gran parte de su significado. El poder de las naciones ricas se ha descentralizado a tal punto que las empresas transnacionales pierden su pertenencia y el poder de las naciones pobres no ofrece resistencia. Pero lo curioso de la



situación radica en el fenómeno de la globalización, quebrando la resistencia política "antimperialista", o sea, la motivación para la lucha por la independencia de los países pobres, paradójicamente, también ha roto el principio de su propia independencia, que le permitía al mundo desarrollado funcionar como un sistema cerrado, separado y coherente. Es decir, materialmente independiente de toda responsabilidad por todo otro ecosistema del cual se consideraba ajeno; y moralmente independiente de toda responsabilidad por aquellos a los cuales se consideraba subdesarrollados por propia voluntad o irresponsabilidad.

Es realmente notable que lo que antes no fue conquistado por medio de la resistencia y la lucha de los países pobres -contra aquellos que en aras de un propio desarrollo salían a la conquista de mercados y materias primas- ahora vuelva a ser planteado por la fuerza -natural e irresistible- de la inercia de la sobrevivencia del conjunto al cual todos los sectores sociales, todos los mercados y todas las naciones han sido ligados. Por definición de sus propios mecanismos estructurales de funcionamiento no puede existir un sistema global sin integración. Y cuando hablamos de "integración" no estamos pensando en la conquista del mundo de la igualdad o la justicia esencial y permanente. En realidad creemos que la "igualdad" y la "justicia" son conceptos que designan realidades o aspiraciones siempre en relación con el tiempo histórico desde donde se las piensa. Por lo tanto, en forma directa, la integración no puede ser otra cosa que la mayor justicia social que permita, durante un tiempo al menos, el desarrollo normal de las potencialidades técnicas, científicas y productivas

que el hombre ha alcanzado en ese momento.

Por otro lado, en esta confluencia del punto de vista social con el ecológico, la "aldeja global" (ingeniosa metáfora de Mc Luhan) en que se está transformando el mundo, tiene características muy especiales: está sola en el universo (menos por ahora). Por primera vez, el mundo tiende a ser un territorio pensado a la manera en que antes se concebía a la Nación, la unidad política desde el cual se podía encarar la conquista. La novedad estriba en que ahora, más allá de esa unidad, no existe nada por conquistar que esté custodiado por otro ser racional que pueda ofrecer resistencia.

De esta forma, la lucha por la distribución más equitativa de la riqueza, podrá parecer más o menos utópica, podrá ser abrazada por más o menos gente, sus metas quizás ya no sean conseguidas por la pujanza revolucionaria de los más pobres (el sueño heroico de una época) pero la generalizada inviabilidad histórica de un modelo de crecimiento, se está encargando de profundizar y extender este problema más allá del campo moral en donde hasta hoy se mantenía confinado. Se está evidenciando que lo que antes era injusto para muchos, ahora es peligroso para todos. Y aunque sea difícil inferirlo de la contradictoria y desigual realidad cotidiana, y la crisis sea implacable todavía, aunque se lo oculte en tecnicismos ampulosos o en el desconcierto, la disyuntiva está planteada, el mundo es de todos o de nadie.

(1) THURROW, Lester - "El Futuro del Capitalismo" - pag. 91,92 - De Javier Vergara Editores - 1996 - Bs.As.

del libro "Umbrales" (inédito)



Nancy María García

digo sonido de piedra. Principio,
dejo caer sobre los párpados
el esfuerzo del aire
olvido

y...rocío volátil en
la telaraña de la luz

oh zarza...
sonido que no acaba.

es que pesa la tarde lisa
delgada, la herida de la luz
que roza y ciega;
aún me enrostra el barro,
mis manos atan remolinos
y duele el frío,
la ecarcha del olvido en la mejilla,
crucificar las palabras
no me basta.

he ansiado el manso fervor del ave
en el intento.
Crucificar el mundo
(que no puedo) y
regresar del vuelo
con la verdura oliva del silencio.

delicado harapo del aire
me despierto
me despojo
a veces sombra mansa o
luz durmiente
en esta sombra
pasajera

en esta blanda arena trajiné
el árbol breve y planté la ceniza

fuí calando el himno
para el ala
para el barro

en mi boca trueno mudo
el pedernal que canto.

había cavado en la penumbra
mi milagro de luz
mi constelación sonora...
un cierto o enredado sonido
de campana y
esta sorda sugestión que tañe y
me subyuga

yo también, madejaba la orilla de
la sombra en mi canción secreta
junto al agua o a la hierba
nora escucho ciega la locura
cabal de un murmullo amarillo
la alarma de la noche que calla.

lejos mundo

tras de mi recuerdo,
que ignoro los regresos.

garabateo palabras
que se borran en las manos
desdibujó la altura
para trepar por la colina
más vertiginosa
y me pliego al hábito más firme
del viento más sagrado

escribo
con la arena que mi pecho exhuma,
no con gemidos que clausuran
el filo de un deseo
sí con crujidos que
abren abismos en el alma

escribo con la voz de la ceniza
de un dios que se desmorona

o la de la tormenta que brama
debajo de mis orejas



Nancy María García, salteña, nos ha
entregado su poesía desde los años 80.
Ha publicado hasta el momento:

Lentitudes, ed. Dirección General de Cultura,
1984.

Desde las Redes (plaqueta) ed. Retorno 1985.

La Noria (cartilla) ed. Retorno 1986.

Armagedon, ed. Comisión Bicameral O.A.S.,
1990.

El errante, ed. Biblioteca de Textos
Universitarios, Col. "Gaviota Blanca", 1992.

Primer premio para autores inéditos,
Dirección General de Cultura 1984.

Segundo premio para autores editos,
Dirección General de Cultura 1986.

nada en la superficie
glacial incandescente
intento

frágil brizna

solamente.

remolinos
vastedad profunda
remolinos

sueño ignoto de tus ojos
remolinos.

blanco
sobre verso blanco

trazo
tempestad.

Relaciones

un cuento de Liliana Bellone

a Alicia Poderti

¿Por qué, Dios, este destierro? Aún recuerdo los atardeceres en España, cuando Alonso llegaba cubierto por su larga capa, y era sólo un primo lejano que visitaba a mi familia. Todavía recuerdo a mi padre, ensimismado en sus cartas, recuerdo su letra, altiva y con perfil de colinas y alamedas. Letra guerrera. Letra de hidalgo. Mi padre escribía a amigos lejanos, a algunos que habían cruzado los Pirineos y vivían en Borgoña o en Flandes, a otros que bogaban por las costas del África o Portugal o que habían desembarcado en la República de Venecia o en Génova; pero por sobre todo, les escribía a sus parientes de Lima, cuñados y sobrinos del Virrey del Perú. Su letra me impresionaba por su fuerza. Mi letra, en cambio, parece un rasguño de pluma y tinta con el que intento apisonar el tiempo y mi desconsuelo.

Sin embargo, creí que acá encontraría la felicidad. Tal vez, en cierto modo, la encontré. Encontré los secretos que mi frágil vida de mujer fue develando a través del alma y del cuerpo. Intenté ser feliz porque era muy joven y seguí el mandato de una trama que me ordenaba ser la esposa de Alonso Gómez de Sotomayor y Figueroa y partir con él a las nuevas tierras.

Recuerdo la travesía interminable en ese galeón desafiante y las noches de tormenta, en los brazos de Alonso, cuando solamente una débil lámpara de aceite nos iluminaba. Recuerdo luego el viaje a través de arenales, quebradas y pantanos, siempre acosados por las tribus de piedra que pueblan estas regiones y contra las que Alonso ha luchado todos estos años: tribus de la altiplanicie, del Perú, de Potosí, del Gran Chaco Gualamha, mocovies, diaguitas y comechingones.

Cuando llegamos a esta

ciudad de Lerma, a este asentamiento rodeado por las fieras de las serranías y los caciques terribles que degollaban e incendiaban, enfermé a causa de la sequía y las sabandijas que pululaban en las viviendas. Había culebras, arañas, mosquitos inmensos, alacranes y lagartos. La sed me devoraba y la fiebre. Deliraba entonces con las primavera suaves de Toledo, con la mirada dulce de mi madre, con el canto de mis hermanas y hermanos. Alonso no se apartó de mi lado. Temía por mi vida. Creo que llegó a pensar que moriría. Pero no morí y, poco a poco, fui aprendiendo el lenguaje de la sequía, de las lluvias torrenciales del verano, de las hierbas y los árboles desconocidos para mí. Transcurrieron inviernos, primavera y otoños y, después de varios años, quizás demasiados, Dios nos bendijo con una hija, Isabel.

Pero esos años bastaron para hacer de Alonso otro hombre. Las incursiones calchaquies, su fidelidad al Rey, lo llevaron hacia un camino del que no regresaría jamás. Se alejó de mí y de Isabel, sólo intercambiaba con nosotras las palabras necesarias y, obcecado, mandó a levantar la casa de anchas paredes y enrejados en donde estoy prisionera. Alonso debía realizar grandes expediciones, a los Valles, al Chaco, al Bermejo, para batir y subyugar a los infieles. Alonso se convirtió en un inflexible capitán, en un inquebrantable conquistador que, con su látigo y su espada, imponía silencio a las tribus alzadas, se convirtió en un amo sin piedad que no vacilaba ante los castigos. Yo ví como ordenaba emparedar a un indio y, otra vez, a un negro. Alonso nunca oyó mis súplicas, para él, las leyes de la naturaleza y del Rey se habían tornado crueles e implacables. -Así son las cosas en estos Reinos, decía. Habíamos llegado a Salta del Tucumán en



una época aciaga, cuando todavía estaba fresco en la memoria de los españoles el levantamiento calchaquí, encabezado por Pedro Bohorquez y siempre se temía que los insurrectos retornaran. Alonso escribía a la luz de las velas largas cartas al Virrey del Perú, al Presidente de la Audiencia de Charcas, al Obispo del Tucumán y al mismo Rey, quejándose por la pobreza y triste destino de esta ciudad, que sobrevivió, a pesar de todo, mientras sus hermanas parecían acosadas por los mocovies, los pulares, los terremotos, las inundaciones, o eran transplantadas, despobladas, asoladas por la miseria y la ruina. Las escasas palabras de Alonso robaron mis palabras, y su actitud que al principio me había llenado de sobresaltos y dudas, me confirmó la sospecha de que nuestro matrimonio se debía en gran parte a mi dote y a un lejano pacto más allá de nuestras vidas, entre padres y abuelos. Alonso me desairó, a pesar de que intenté ser magnolla, azahar, hierba para su frente cansada. Entonces perdí la palabra y Alonso aseguró que me había vuelto loca. Desde entonces, mi encierro

es compatible con su encierro y sus angustias. Escribe cartas a Su Majestad Carlos II, donde habla de levantamientos, de conventos, de ermitas, de fundaciones y siempre de intrigas por cargos y mercedes, o al Gobernador de Córdoba del Tucumán, con los tristes propósitos de solicitarle apoyo para escarmentar a unos indios prófugos que, como los famosos Manuel y Francisco que se unieron al conspirador Bohorquez, escaparon de sus amos. A veces, en medio del sueño sobresaltado, escucho la voz de Alonso que azuza los perros para seguir a algún mestizo o algún indio que, según él, anda en la hacienda robando.

Qué atroces estos años del Mil y Seiscientos, en lo que no sólo las pestes asolaron las poblaciones, sino horribles temblores como los que sumieron a esta oscura ciudad en un mar de lamentos. Pobre ciudad de ciénagas y pantanos, con tómulos de basura por donde pasan indiferentes los chicos, los ciclistas y las mujeres que arrastran a sus hijos en una procesión de pobreza y de ignorancia, por calles con poca iluminación por-

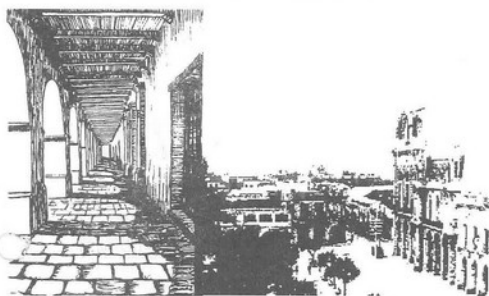


FLORERIA

PARADIS

CASEROS 390 TEL 213138 4400 SALTA

La más grande en el norte Argentino



que hay que ahorrar energía eléctrica. Por las veredas cubiertas de desechos pasan borrachos, decenas, cientos de borrachos. Vi pasar a Francisca y Manuel, junto a los otros indios que desertaron. Recordé que Alonso había ordenado la búsqueda por todos los rincones de la Gobernación de Salta del Tucumán, desde los dominios omaguacas y tarifeños al norte, hasta los pampas del sur, y desde la Cordillera de Almagro y Chile al oeste, hasta el Paraguay al este. La pesquisa duró años y en ese lapso se fundaron y desaparecieron decenas de ciudades. Por fin encontraron a los árgutivos y la pena fue feroz. Alonso los castigó con la severidad y dureza que merecen los esclavos, dijo. Los esclavos..., comencé a amarlos porque su sangre se parecía a la mía. Estaban sujetos, como yo, a estas paredes y a estos enrejados y añoraban la libertad. Yo añoraba a mis hermanos, a mis padres, las veladas junto al fuego cuando soñaba con un poeta de cabellos de oro y mirada dulce que me transportaba al son del arpa, hasta que llegó el g. guerrero de armadura y sable, caballero fiel y devoto de la Corona y de los Habsburgo, y que me trajo a esta empalizada entre las fieras y las zarzas, el polvo y el viento... El viento me enseñó a sumergirme en el miedo cuando apaga las velas de la estancia, cuando trae el salitre de los calchaquís y comechingones merodeando y sobre todo cuando trae el eco del lamento de los esclavos y la voz pétrea de Alonso. El viento acarrea insectos y el tufo de los animales muertos por las crecientes de los ríos desviados hace siglo para construir edificios o diques. Las ciénagas amenazaban con invadir las calles y las veredas. Es imposible transitar en automóvil por algunos lugares. Ahora estoy aprisionada en esta Inmensa cñta asfáltica en donde se reflejan los letreros luminosos y el brillo del neón en medio del calor oprobioso de diciembre. Los vendedores ambulantes se

acercan para ofrecer cuchillos, sombrillas, gaseosas, caramelos, osos de peluche, fustillas, latas de cerveza, pantallas, artefactos eléctricos, calculadoras. Isabel desea un helado. Quisiera huir, huir; pero ya es tarde, muy tarde. Por la televisión anuncian un producto mágico que mejora el cuerpo y el alma de las mujeres. En los quioscos de revistas aparecen las sonrisas de las modelos y los millonarios que seducen a señoras elegantes e lletradas. Un chico golpea el vidrio del auto. Pide un poco de pan. Hay una docena detrás de él. Todos piden limosna. Las sirenas de las ambulancias y de los bomberos aturden. En la esquina, la gente se aglomera. Tal vez haya habido un robo o algún ajuste de cuentas. No puedo avanzar. Se acercan los hombres morenos con anteojos oscuros y me piden que desvíe porque las calles están interceptadas por manifestantes. El calor es insoportable, si al menos soplara un poco de viento. Prefiero el viento. Entonces me encierro y rezo. Deslizo mis dedos por el Santo Rosario y rezo durante horas. A veces también puedo escribir, con este rasguño de pájaro enjaulado. Isabel en cambio, canta. Ella gorjea alegre. Pronto se casará. Su padre ha preparado la dote: estas infinitas comarcas que van desde Cobos hasta el Valle de Blancas, con sus ríos, sus colinas, sus aves, sus indios, sus rebaños. He notado sin embargo, que Isabel me mira con asombro. En sus pupilas desputna cierto brillo frío como en la mirada de su padre. A veces parece desconocerme. Quizás mi apariencia le causa temor. Es tan frágil, pero sin duda posee el carácter indomito de Alonso y de estas tierras. Es capaz de azotar a un indio o a un esclavo. Es altiva, sabe montar y su porte tiene el donaire de Toledo. En Isabel convergen los castillos de piedra, el rumor de las espadas, el latín de las oraciones, las endechas y las coplas de sus antepasados poetas y la fuerza del monte, de

la selva, de la montaña ríspida, de los dominios bravos que su padre ha conquistado.

Sé que estos garabatos me salvarán de la muerte, porque en ellos habita el perfume de la huerta que mi padre cuidaba, los bordados de mi madre, su dulce voz y los versos de Leonardo, un lejano e infantil amor, en las serenas tardes de primavera. Ahora el viento hace su irrupción. Trae los ecos de Nuestra Señora de Talavera de Esteco, de Nueva Madrid, de Londres, del Barco y de otras ciudades con nombres del Viejo Mundo pero enclavadas en estos páramos violentos. El viento trae el relincho de caballos asustados, el llanto de las mujeres y los niños, los ayes de los moribundos. El aire siempre recoge y expande esos ecos por este exilio, por esta lógubre población que también estuvo a punto de perderse a causa de los terremotos. Recuerdo el día en que ocurrieron. Corrí enloquecida en busca de Isabel que paseaba con sus nodrizas junto al río. La tierra se abría y el sol se había oscurecido. Las casas se derrumbaban. Alonso me encontró apoyada en un árbol a punto de caer en una grieta. Cuando los temblores se hicieron más débiles y con los cerros ocultos detrás de una niebla de polvo, se dispuso la salida de una procesión de

perdón y penitencia. Algunos seguimos al Santo Cristo de rodillas, otros se cubrieron con cenizas, otros se flagelaron o cargaron cilicios lacerantes. Las piedras y las espinas me traspasaban las carnes pero cumplí con mi sacrificio. Con las piernas sangrantes caminé mi gólgota, mi destierro y mi penitencia para siempre, para toda la eternidad en este confin. Así ocurrió en aquel setiembre y ahora, después de tanto tiempo, cuando Isabel se prepara para casarse, regalo mis alhajas a María Santísima, mis cadenas de oro, mis anillos con diamantes, mis caravanas de plata y rubies, mis collares de perlas, mis brazaletes de platino y nácar y salimos para retirarnos los pasajes del viaje de bodas, para hacer las últimas pruebas del traje y, si es posible, contratar un buen servicio de lunch. Pero no podemos llegar a ningún lado. Han cortado el tránsito por las avenidas. Pasa una manifestación que no sólo reclama alimento; sino dignidad, vida, trabajo, agua, aire, libertad. Parecen mendigos. Suenan el tambor, como los tambores de los negros esclavos que traían los holandeses y los franceses del África o del Brasil. Hace un calor insoportable en esta empalizada, en este asentamiento entre las ciénagas del valle.

PANIFICACION SAN MARTIN

- Planta elaboradora de productos panificados
- 52 productos de primera calidad

para que usted disfrute del mejor pan

PANIFICACION

SAN MARTIN



primera planta con línea
automática para la elaboración
de Pan de Navidad

Jujuy 332	-	Salta
Urquiza 788	-	Salta
Mitre 1002	-	Salta
Gral. Gúemes 320	-	Cerrillos
Ituzaingó 321	-	Salta

Almacenes Zabala: Zabala e Ituzaingó,

Inteligencia Artificial e Inteligencia Natural

¿Qué se juega en el torneo Kasparov versus la Máquina?

Yolanda Fernández Acevedo - UNSA

¿Puede existir una inteligencia artificial? El problema es más viejo de lo que pensamos. Desde que pudo imaginarse autómatas (y el primero que los imaginó parece que fue Homero, cuando contaba que Vulcano tenía sirvientes fabricados de bronce y otros metales que podían realizar con eficiencia tareas humanas), la cuestión estuvo planteada. ¿Puede llegar a concebirse un autómata tan perfecto, que no sólo reproduzca los movimientos, sino sea capaz de actuar por sí solo, autodirigirse, realizar en fin acciones que podríamos denominar inteligentes? Descartes, desde su filosofía del cogito, y ante la fascinación que el autómata de relojería suscitaba en la Europa de sus tiempos, habló de esto en su famoso Discurso del Método: "Es por cierto concebible que se pueda hacer una máquina de modo tal que pueda proferir palabras apropiada a la presencia de actos u objetos físicos que causen algún cambio en sus órganos... Pero nunca podría modificar sus frases para responder al sentido de lo que se dijera en su presencia, como incluso el más estúpido de los hombres puede hacer". Descartes plantea, y con notable anticipación, que la fabricación de artefactos podría llegar sin dudas muy lejos, pero al mismo tiempo señalaba como límite el uso del lenguaje natural. Ninguna máquina, por prodigiosa que fuere, aún si estuviera dotada de la posibilidad de proferir palabras, podría engañarnos: nunca sería capaz del uso creativo, adecuado a la situación, coherente, de brindar el número "casi infinito", como diría Chomsky, de oraciones con sentido que cualquier humano, por poco entrenado o "estúpido" que fuese, es capaz de realizar sin esfuerzo alguno. Esta afirmación, de la que Chomsky sabría sacar tanto partido, es de alto interés para la cuestión de qué significa atribuir inteligencia, de qué significa hablar de objetos que piensan, de que estamos hablando cuando atribuimos mente a determinados objetos. ¿Qué es una mente? ¿Qué es pensar?, estas son las grandes preguntas que, desde la "agenda griega" de Platón y Aristóteles, llegan hasta la ciencia cognitiva de nuestros días. ¿Puede pensar una máquina?, en la pregunta que Turing vuelve a formular en nuestro tiempo.

La filosofía, sin embargo, ha soñado con la Inteligencia Artificial desde tiempo muy antiguos. Pensemos en el caso de Ramón Llull, ese extravagante pensador medieval que, desde Mallorca, donde tenía sus feudos, creó la primera "máquina de pensar". El engendro estaba construido con cartones en los que se habían escrito conceptos y categorías, que al girar sobre otros, formaban proposiciones lúciditas. Las reglas que gobernaban el artilugio hacían suponer que el razonamiento emanado de estos círculos giratorios sería irremediablemente correcto. Leibniz, mucho después, va a citar los artefactos de Llull, y, sobre todo, la intención de crear un dispositivo que permitiera generar pensamientos correctos en forma mecánica, en su descripción de lo que sería la Caracterología, en

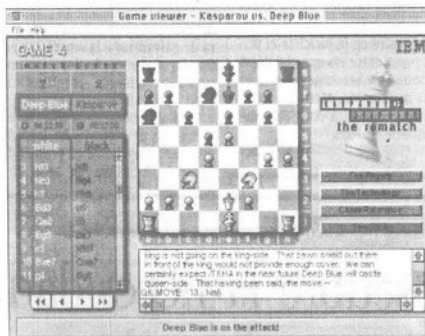
tanto enciclopedia y diccionario de todo el conocimiento, almacén de todas las ciencias y máquina de invención. En el siglo pasado, otro extravagante, Babbage, entrevió la posibilidad de una Inteligencia Artificial: construyó una máquina de pensar y conjeturó que la Inteligencia podía constituir un emergente de operaciones lógicas sustentadas por reglas precisas. Confío en los poderes de la sintaxis y estableció una primera tesis: todo el pensamiento puede ser visto como una descripción de alto nivel de un sistema gobernado por reglas simples y de carácter formal. Cuando Turing propone su famoso Test, lo que está tratando de demostrar es que todo pensamiento puede ser convenientemente descrito de esta manera. ¿Qué significa pensar? Esa es la pregunta que se

está intentando contestar. La metáfora computacional de la mente, sustrato de estudios cognitivos actuales, no hace otra cosa que mostrar, en el espejo del autómata, las propiedades del pensar. La psicología cognitiva, surgida de la necesidad de dar respuesta a este viejo problema del conocimiento, considera a la máquina como un artefacto de poderoso impulso heurístico. Plantear el problema de la IA es, después de todo, conjeturar como es posible el conocimiento, cuáles son sus límites, su significado, de qué naturaleza es esto que denominamos pensamiento.

La ambigüedad del término artificial suele acompañar este debate. Una flor artificial, ciertamente no posee las propiedades de una flor verdadera, no puede suplantarla a sus

efectos, es sólo un simulacro decorativo. Una rueda no es igual a una pierna, no la evoca, no es un simulacro animal o humano, pero realiza la función de traslado, el movimiento, tan bien o mejor que los miembros de hombres o animales. La IA no limita, en este sentido, el pensamiento humano, pero intenta la función de pensar. Se trata de realizar, en forma diferente, con otros recursos, lo que el cerebro humano ha venido realizando.

Cuando Turing insiste en que debemos acreditar inteligencia a aquellos artefactos cuyo comportamiento llamaríamos inteligente si los realizara una persona, entramos en una discusión que abre perspectivas de trato muy disímil. La idea de axiomatizar la realidad es la perspectiva más transida. El modelo lógico-formal sustenta



Página de IBM donde se presenta la histórica partida de ajedrez.

buena parte del pensamiento actual: es el viejo sueño de un sistema lógico riguroso en que cada proposición, cada concepto, pueda ser expresado inequívocamente. Un sistema axiomático que permita inferencias muy precisas. La discusión está en que el pensamiento humano parece más bien escapar de este modelo explicativo. El "lógico razonamiento humano" es justamente un sistema de escasa axiomatización, sensible al concepto, tolerante ante la ambigüedad, capaz de extraer inferencias más allá de las premisas, y la memoria de que dispone está llena de datos de "sentido común" difícilmente codificables, y acaso imposibles de ingresar en un sistema cibernético. No está claro qué deberíamos incorporar a una máquina en este sentido (experiencias tales como dolor de cabeza, enciclopedias de cuestiones banales, todas las teorías implícitas de que dispone un sujeto).

Cuando asistimos hoy a un torneo de ajedrez entre Kasparov y la máquina, el escalofrío selectivo que recorre nuestras conciencias tiene que ver con los modelos de inteligencia que implica, con los sistemas lógicos que se debaten, con la respuesta al problema de qué cosa es el pensamiento, qué significa pensar. ¿Apostamos a un modelo lógico-matemático, o a un modelo "narrativo", como sugieren los teóricos de la psicología cognitiva? ¿A una lógica "monótona" o a la "no monotonidad"? ¿Qué tipo de memoria necesita un hombre o un artilugio para resolver problemas? ¿Cómo es posible la inteligencia -cualquiera- o el conocimiento? ¿Es idéntico el pensamiento que surge de sistemas simbólicos altamente axiomatizados al que surge de redes neuronales?

Lo curioso del enfrentamiento es que para ambos contendientes, (hombre o máquina) no dudamos, en estos momentos, en la atribución de inteligencia. Todos sabemos que Kasparov es inteligente, que ser campeón de ajedrez es prueba



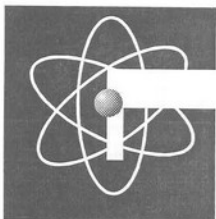
Kasparov no mira a su estático rival; después de todo, no podrá sacar conclusiones sobre la partida ante una pantalla que no refleja emociones.

de ello. Lo altamente llamativo es que todos pensamos, al mismo tiempo, que la máquina también lo es. La fascinación con que asistimos a este encuentro es, después de todo, el de asistir al combate entre IA e inteligencia natural. El engendro expresa que un viejo sueño de la humanidad se ha cumplido: podemos crear artefactos que piensen. Para los filósofos, esto abre un insospechado ámbito para las preguntas acerca del conocer. Para la psicología cognitiva, la postulación de un modelo de lo mental que sugiere distintos tipos de "objetos con mente" y de inteligencia. De alguna manera no parece casual que, precisamente a fines del siglo XX, la confrontación entre el hombre y la máquina renueve los problemas de la "agenda griega" e impongan la reflexión sobre el conocimiento como un nuevo problema. ¿Qué es lo que comparten organismos o máquinas inteligentes para que pueda darse el conocimiento? Más allá de cual sea el resultado del encuentro Kasparov-Deep-Blue, nuevos debates sobre inteligencia y conocimiento se anuncian en el futuro.

1972 - 1997

25 Aniversario de la
UNSa.

Adhesión CLAVES



El conocimiento
es la riqueza
de los pueblos

GRICO SRL
EBICO

ENERGIA Y COMUNICACIONES

Jorge Castañeda, el penetrante autor de "La utopía desarmada", aquellas reflexiones que llevaron a García Márquez a calificarlas como: "La historia bien pensada y bien contada del auge y las desventuras de la izquierda en América Latina, víctima de los voluntarismos propios y los dogmas ajenos", intenta hoy, con clarividencia y coraje, una biografía del Che Guevara, el máximo mito que la Revolución cubana ofreció a toda una generación latinoamericana, como modelo del "hombre nuevo". Mucho se ha escrito sobre el Che, desde las semblanzas hagiográficas hasta críticas políticas e ideológicas, que encubrían polémicas internas dentro del vasto espectro de la insurrección armada en nuestro continente. Obra apasionada, pero no por ello carente de objetividad, Castañeda pretende, y a nuestro juicio lo consigue, mostrar al hombre detrás del mito. Un hombre cuya raíz más profunda era la indoblegable voluntad de un soñador capaz de organizar sus esperanzas y afanes de justicia. Esta exigencia de lealtad absoluta a sus principios, esta despiadada ascesis - que como toda verdadera ascesis disciplina tanto al cuerpo como a la inteligencia - tiene, para Castañeda, un solo destino posible: el sacrificio conscientemente aceptado.

La parábola brillante de una vida que no se resigna (como diría Peguy) a reemplazar la mística por la política, adquiere en la selva boliviana la dimensión de la tragedia, si no buscada, al menos consentida.

En la primer página del libro se encuentra ya su destino: "Despejaron su rostro, ya sereno y claro, y le descubrieron el pecho diezmado por cuarenta

LA VIDA EN ROJO

UNA BIOGRAFÍA DEL CHE GUEVARA

JORGE G. CASTAÑEDA



años de asma y uno de hambre en los páramos del sudeste boliviano. Lo tendieron luego en la batea del Hospital de Nuestra Señora de Malta, alzándole la cabeza para que todos pudieran contemplar la presa caída. Al reconstituirlo en la lápida de concreto, le desataron las cuerdas con que

lo maniataron durante el viaje en helicóptero desde La Higuera, y le pidieron a la enfermera que lo lavara, lo peinara e incluso le afeitara parte de la barba rala que portaba. Para cuando comenzaron a desfilar los periodistas y vecinos curiosos, la metamorfosis ya era completa: el hombre

abatido, iracundo y desarrañado, aún en vísperas de su muerte, se había convertido en el Cristo de Vallegrande, reflejando en sus limpios ojos abiertos la tranquilidad del sacrificio consentido. El ejército boliviano cometió su único error de campaña, una vez consumada la captura de su máximo trofeo de guerra. Transformó al revolucionario resignado y acorralado, al indigente de la Quebrada de Yuro, vencido con todas las de la ley, envuelto en trapos y con la cara ensombrecida por la furia y la derrota, en la imagen crítica de la vida que sigue a la muerte. Sus verdugos le dieron rostro, cuerpo y alma, al mito que recorrería el mundo."

La biografía no olvida el asma contraída en su infancia y que lo acompaña toda su vida, sus amores juveniles, sus aventuras, consistente en sus viajes por América, su experiencia en Guatemala, y su encuentro con Fidel al que uniría su destierro desde México hasta Cuba.

No escapan, por cierto, los avatares de la relación del Che con la Unión Soviética, ni con los ortodoxos partidos comunistas latinoamericanos. Pero para Castañeda, la existencia de Guevara es un hecho centralmente cultural: es el símbolo de los sesenta. Por eso no hay traducción política de su existencia. No es un revolucionario profesional, al estilo de la vieja guardia del Partido Comunista, no es un hombre del aparato, ni de la burocracia, por lo tanto no es un disidente, aunque discrepe. Es un solitario en busca de una justicia para todos - utópica e irrealizable - por lo cual apuesta su vida y la pierde para transformarse en un símbolo de los desgarramientos y desventuras de nuestros pueblos.

DINAR
LINEAS AEREAS

Sabemos que Ud. decide

